MORATIN.

ROJAS.

LOS ZELOS

infundados,

ó el marido en la chimenea:

COMEDIA ORIGINAL EN DOS ACTOS

por Don Francisco Martinez

de la Rosa.

LOPE DE VEGA. IRIARTE. MORETO. TIRSO DE MOLINA.

SOLIS.

CALDERON.

JUNTA DELEG.
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

LOS ZELOS INFUNDADOS,

ó

el marido en la chimenea:

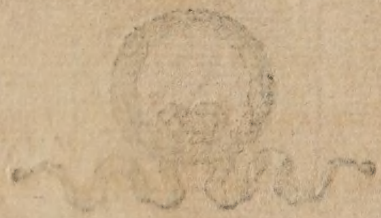
COMEDIA ORIGINAL EN DOS ACTOS

por Don Francisco Martinez
de la Rosa.

MADRID.

Imprenta de Repullés.

Enero. — 1833.



ADVERTENCIA.

Hace ya algunos años que compuse esta comedia, no con ánimo entonces de ofrecerla al público, sino por mero pasatiempo, y para ejercitarme en el difícil arte del diálogo: cambió despues mi situacion; perdióseme el manuscrito; y cuando al cabo de largo tiempo recobré los primeros borradores, ni siquiera tuve aliento para coordinarlos, cuanto menos para corregirlos.

Restituido al fin á mi patria y hogar, se me ocurrió la idea de presentar esta obri-

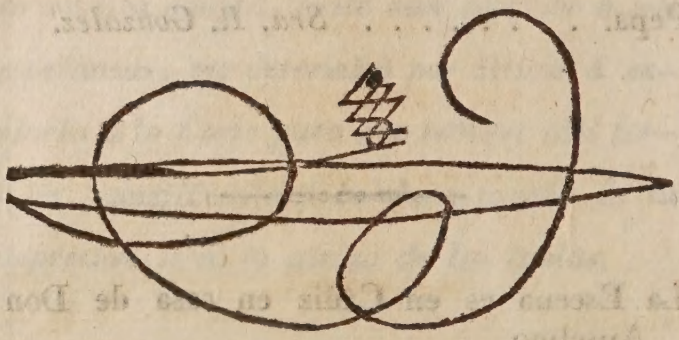
784535

ta en el teatro de Granada, estimulándome principalmente á ello el deseo de contribuir en cuanto estuviese á mi alcance á aumentar el producto de un beneficio, *destinado á socorrer establecimientos piadosos. Verificóse asi en efecto: y el buen éxito que tuvo esta comedia en aquella ciudad, éxito muy superior á mis esperanzas, me determinó por último á enviarla á la Corte para que tentase alli fortuna, sometiéndola á la dura prueba de la impresion si salia airosa de las tablas.*

PERSONAS.	ACTORES.
Don Anselmo. . . .	*Sr. E. Noren.*
Doña Francisca. . .	*Sra. C. Samaniego.*
Don Cárlos.	*D. C. Latorre.*
Don Eugenio. . . .	*Sr. J. Valero.*
Juan.	*Sr. A. Guzman.*
Pepa.	*Sra. R. Gonzalez.*

La Escena es en Cádiz en casa de Don Anselmo.

Quien reimprima esta Comedia sin licencia del Autor será perseguido ante la ley.



ACTO PRIMERO.

(El teatro representa una sala mediana con puerta á cada lado, una que conduce á la calle, y otra á las habitaciones interiores de la casa: en el testero de la sala habrá una chimenea francesa, que denotará estar apagada y cubierta con una mampara fácil de abrir y cerrar: habrá un bufete con recado de escribir, sillas y adornos decentes.)

ESCENA PRIMERA.

DOÑA FRANCISCA, DON EUGENIO Y DON CÁRLOS. (1)

DON EUGENIO.

¡Frasquita!

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay hermano mio!

DON CÁRLOS.

Eso me gusta: otro abrazo,
otro por mí... pero, ¡calle!
¿A qué viene ahora ese llanto?

DOÑA FRANCISCA.

¿Es posible que te veo
al cabo de tantos años?

DON EUGENIO.

Sí; ya me tienes aquí.

(1) Doña Francisca aparecerá cosiendo, y al ver á su hermano se arroja en sus brazos: don Eugenio, y detrás don Cárlos, en la accion de entrar.

DON CÁRLOS.

Y tan gordo y colorado
como un.....

DOÑA FRANCISCA.

¿Vienes bueno?

DON EUGENIO.

Algo cansado
de navegar mes y medio...

DOÑA FRANCISCA.

¿Y padre?

DON CÁRLOS.

¿El Tio?.. tan guapo.

DOÑA FRANCISCA. (1)

Yo no te esperaba á tí...

DON EUGENIO.

Si se le puso en los cascos
el venir á acompañarme,
y no hubo remedio humano...
Deja solo al pobre viejo,
su escritorio abandonado...

DON CÁRLOS.

¿Pues vengo á estarme algun siglo?..
En viendo á Cádiz me marcho.

DON EUGENIO.

Y mientras... Mas de lo hecho
no hay que hablar. (2)
Se me hace estraño
el no ver á tu marido...

DOÑA FRANCISCA.

Salió esta tarde temprano

(1) A don Cárlos.
(2) Siéntanse.

á esperarte; y yo no sé...

DON EUGENIO.

Está el muelle tan poblado
de gente...

DOÑA FRANCISCA.

Pues fue al instante
que de la torre avisaron
que llegaba la fragata...

DON EUGENIO.

Padre le celebra tanto,
que deseo conocerle...

DON CÁRLOS.

Yo tambien.

DOÑA FRANCISCA.

No te ha engañado;
es honrado, generoso,
de buen fondo...

DON CÁRLOS.

¿Qué apostamos
á que tiene una gran falta?

DON EUGENIO.

¿Qué sabes tú?

DON CÁRLOS.

¿Pues no es claro?
¡Muger propia y tanto elogio!
Solo intenta abrir el paso
á algun pero... y pero grande...

DOÑA FRANCISCA. (1)

¡Ay!

DON CÁRLOS.

¿Lo ves?

(1) Suspirando.

DON EUGENIO.

Pero sepamos
qué defecto... ¿No lo dices?

DON CÁRLOS.

¿Es un poco aficionado
al juego?

DOÑA FRANCISCÁ.

Ni ve los naipes.

DON CÁRLOS.

¿Se suele *alegrar*, hablando
á estilo de caballeros,
por no decir si es *borracho*?

DOÑA FRANCISCA.

Nada menos.

DON CÁRLOS,

No lo digas,
que voy á dar en el clavo:
le gustan mucho las hijas
de Adan.

DOÑA FRANCISCA.

Jamas lo he notado...

DON CARLOS.

Pues prima, si eso es asi,
¿hay mas que canonizarlo?
ni juega, ni se embriaga,
ni le gustan picos pardos...

DON EUGENIO.

¿No te quiere?

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay! ¡Ojalá
que no me quisiera tanto!

DON CÁRLOS.

¡A Dios! ¿Es zeloso el pobre?

Pues buen trabajo le mando:
marido entrado en edad
y muger de pocos años,
¿qué habia de suceder?
En verdad hemos andado
muy torpes.

DON EUGENIO.

Tienes razon;
pero tú...

DOÑA FRANCISCA.

Jamas le he dado
el mas mínimo motivo;
pero él vive atormentado,
y me hace infeliz á mí.

DON CÁRLOS.

¿Y no hay medio de curarlo
de esa manía?

DOÑA FRANCISCA.

Ninguno.

DON EUGENIO.

Yo le hablaré.

DOÑA FRANCISCA.

Será en vano;
le convencerás, y luego...

DON EUGENIO.

Tiene juicio, y se hará cargo
de la razon.

DON CÁRLOS.

¡Gran proyecto!
¿Razones á un loco? ¡Bravo!

DON EUGENIO.

¿Pues qué remedio?

DON CÁRLOS.

Uno solo:
á un zeloso un desengaño.

DON EUGENIO.

¿Pero cuál?

DON CÁRLOS.

Hacerle ver
que con rejas y candados
la muger puede pegarla,
aunque la guardára el diablo:
que no es bueno descuidarse;
pero que tambien es malo
incitar á las ofensas
con recelos infundados:
en fin, que un marido cuerdo
es como el que tiene al canto
del camino real un huerto;
conviene que esté al reparo
y tome sus precauciones,
que eso es muy propio de un amo;
pero viva persuadido
á que si el mismo hortelano
da la fruta y no la guarda,
fiesta tendrán los muchachos.

DOÑA FRANCISCA.

Si te oyera mi marido...

DON CÁRLOS.

Si lo dejais á mi cargo,
yo me atrevo á convencerle...

DON EUGENIO.

¿Pues no dijiste?..

DON CARLOS.

¿Y acaso

intento yo convertirle
con sermones? Ni soñarlo:
al que adolece de zelos,
si no le cura algun chasco
de que él propio se avergüence,
es enfermo desahuciado.

DOÑA FRANCISCA.

Pues temo que mi marido
se encuentre ya en ese caso.

DON EUGENIO.

¿De cierto?

DOÑA FRANCISCA.

Tu lo verás:
cortés, afable en su trato,
de buena conversacion,
de talento despejado;
pero en tocando á ese punto,
le vuelven de arriba abajo:
da lástima... y lo peor
es que un maldito criado
le da cuerda á su manía,
y acaba de trastornarlo.

DON EUGENIO.

¡Bribon!

DOÑA FRANCISCA.

Le estafa, le engaña,
le cuenta embustes forjados
en su cabeza; me acecha,
me va siguiendo los pasos,
y despues le mete chismes...

DON CARLOS.

¡Vaya! Es preciso curarlo;
no hay recurso; yo lo haré;

lo primero, es necesario
que conozca á ese tunante...

DOÑA FRANCISCA.

Varias veces lo he intentado,
pero en valde: ¡está tan ciego!..

DON CARLOS.

Pues yo voy... ¿Pero quedamos
en que corre de mi cuenta?..

DOÑA FRANCISCA.

¿El qué?

DON CARLOS.

Dejar cuerdo y sano
al loco de tu marido.

DON EUGENIO.

¡Cosas tuyas!

DON CARLOS.

¿Qué apostamos?

DOÑA FRANCISCA.

No es obra fácil.

DON CARLOS.

Pues antes
he de hacer otro milagro:
¿ves á ese espía, mas fiero
que un eunuco de serrallo?
Pues le he de hacer corredor
de amores contra su amo.

DOÑA FRANCISCA.

No le conoces.

DON CARLOS.

Yo sé
lo que son esos bellacos:
son como perros de puerta;
á una sombra, á un espantajo,

le ladran, se avanzan, muerden:
viene un ladron disfrazado,
les echa un poco de pan,
y le dejan libre el paso.

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué humor tienes!

DON CARLOS.

A la prueba:
yo ya he dicho que me encargo
de la empresa, y estoy cierto...

DON EUGENIO.

Pero, ¿cómo?

DON CARLOS.

Estoy pensando...
y me ha ocurrido... ¿Quereis
que yo me finja tu hermano? (1)

DOÑA FRANCISCA.

¿Para qué?

DON CARLOS.

Lo vereis luego...

DOÑA FRANCISCA.

Eso no.

DON CARLOS.

¿Pues qué arriesgamos
en ello?

DON EUGENIO.

¿Pero á qué fin?..

DON CARLOS.

Dejadme á mí: yo le hablo;
finjo que eres un amigo
que me viene acompañando;

(1) A doña Francisca.

tu caro esposo se avispa;
seducimos al criado;
y cuando esté todo á punto,
le damos un desengaño.

DOÑA FRANCISCA.

Yo no me atrevo...

DON CARLOS.

¿Por qué?
Es verdad, tendrá un mal rato;
pero despues...

DOÑA FRANCISCA.

Ni por pienso.

DON CARLOS.

El mismo tiene que darnos
las gracias...

DOÑA FRANCISCA.

¡Y he de inquietarle!...

DON CARLOS.

¿Pero con quién? Con tu hermano.

DOÑA FRANCISCA.

Despues se avergonzará...

DON CARLOS.

Pues eso es lo que buscamos.

DOÑA FRANCISCA.

No me resuelvo.

DON CARLOS.

Supon
que nos salga bien el chasco:
rabiará dos ó tres dias;
pero queda luego sano,
y por fuerza ha de alegrarse...
¿Nos sale mal? aguantamos
que se ria á costa nuestra,

y esa diversion le damos:
él siempre gana.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y si mientras
sucediere algun fracaso?

DON CARLOS.

¿Y qué puede suceder?
¿No está siempre en nuestra mano
hacerle ver, cuando quiera,
que el amante es su cuñado,
que yo soy un primo loco,
que le ha vendido el criado,
que tú eres muger de bien?..

DOÑA FRANCISCA.

Mientras duda...

DON CARLOS.

¡Buen reparo!
¿Y qué dudará? ¿Unos dias?
Conozco yo mas de cuatro
maridos que dudan siempre,
y no estan tristes ni flacos.

DOÑA FRANCISCA. (1)

¿Pero tú, qué dices?..

DON EUGENIO.

¿Yo?
Que este lo encuentra muy llano,
y despues...

DON CARLOS.

¿Mas tú qué hallas
dificil?..

(1) A don Eugenio.

DON EUGENIO.

Mucho.

DON CARLOS.

Veamos.

DON EUGENIO.

Lo primero y principal,
que no soy yo para el caso.

DON CARLOS.

¿Pues tú qué tienes que hacer?
Para el enredo yo basto;
tú no harás sino callar.

DON EUGENIO.

¿Y he de estar siempre callado?

DON CARLOS.

No tal.

DON EUGENIO.

Pues lo echo á perder.

DON CARLOS.

¿Y no hay remedio?.. Finjamos
que eres algo sordo: asi
hablas poco, muy despacio,
piensas antes lo que dices,
y en viéndote en un mal paso,
recurres á la sordera,
callas y te haces morlaco.

DON EUGENIO.

Para hacer bien el papel...

DON CARLOS.

Tienes mucho adelantado:
naturalmente eres serio,
y poco hablador.

DON EUGENIO.

Al cabo

tengo que fingir amores...

DON CARLOS.

¡Por cierto que es gran trabajo!
¿Hombre, no te da vergüenza?
Si me dieran un ducado
por cada vez que los finjo,
tuviera ya un mayorazgo.

DON EUGENIO.

Pide talento...

DON CARLOS.

Eso sí;
pide un talento tan raro,
que la mozuela mas tonta
da leccion al mas pintado.

DON EUGENIO.

Pero al fin, ¿no tengo yo
que seducir al criado?

DON CARLOS.

¡Gran empresa! Ni la toma
de Granada costó tanto.

DON EUGENIO.

Es preciso ir poco á poco...

DON CARLOS.

Ponle una bolsa en la mano,
y escusa andar con rodeos;
en diciéndole tú claro,
esto quiero, ya verás
si él sabe proporcionarlo.

DOÑA FRANCISCA.

En dejándote á tí hablar...

DON CARLOS.

Pues ya me vais enfadando
con tantas dificultades.

DON EUGENIO.

¿Y si por un raro acaso
sospechara don Anselmo?..

DON CARLOS.

¿Cómo puede sospecharlo?
No nos ha visto en su vida;
digo que soy su cuñado;
su muger misma lo apoya;
tú, apesar de ser su hermano,
poco ó nada le pareces...
pues aunque se vuelva diablo,
¿cómo puede recelar?..

DOÑA FRANCISCA.

¡Quién sabe!

DON CARLOS.

Entonces nos damos
por vencidos.

DON EUGENIO.

Mucho temo...
que á las primeras de cambio...

DOÑA FRANCISCA.

Yo no quisiera...

DON CARLOS.

Pues ya
lo hemos de ver.

DON EUGENIO.

Suenan pasos...

DON CARLOS.

Con efecto...

DOÑA FRANCISCA.

Sí, y es él...
Yo ya estoy toda temblando;
mejor fuera...

DON CARLOS.

Chito, hermana,
que yo soy mayor y mando.

ESCENA II.

DICHOS Y DON ANSELMO. (1)

DON ANSELMO.

¡Hola!.. Dispénseme usted,
si he estado fuera de casa...

DON CARLOS.

Ya nos debemos tratar
con toda la confianza
de hermanos.

DON ANSELMO.

Con mucho gusto:
fui al muelle...

DON CARLOS.

Me lo acaba
de decir esta.

DON ANSELMO.

Mas viendo
que usted tanto se tardaba,
le pregunté á un marinero
que vi llegar en la lancha,
y me dijo que ya habia
dejado á usted en la plaza.

DON CARLOS.

Con efecto, asi que pude

(1) Levántanse todos: don Cárlos se adelanta á dar la mano á don Anselmo; este saluda á don Eugenio, que le contesta con gravedad.

no perdí tiempo: las ganas
de pisar tierra eran muchas;
y el abrazar á una hermana
tan querida...

DON ANSELMO.

Eso es muy justo;
tambien ella lo anhelaba...

DON CARLOS.

Crucé el muelle; nos dejamos
ahí en la fonda de Malta
el equipage; y un mozo
nos trajo aqui sin tardanza.

DON ANSELMO.

¿Y este caballero?

DON CARLOS.

¡Oh!
Es mi amigo y camarada,
muy estimado de padre...

DON ANSELMO.

Yo celebraré que haya
ocasion en que servirle...

DON CARLOS.

No le ha dado á usted las gracias,
porque quizá no lo ha oido.

DON ANSELMO.

¿Pues qué?..

DON CARLOS.

Es que tiene la falta
de ser un poco teniente.

DON ANSELMO.

¡Qué dolor!

DON CARLOS.

Si no le hablan

con trompetilla, es en valde.

DON ANSELMO.

Y tan mozo...

DON CARLOS.

Y de una casa
tan principal: es quizá
el mas rico de la Habana...
Don Felix de Uganorrea...

DON ANSELMO.

¿Es asi como se llama?

DON CARLOS.

Sí señor.

DON ANSELMO.

¿Es vizcaino?

DON CARLOS.

Solo el nombre lo declara;
nació en el mismo Bilbao.

DON ANSELMO.

¿Será muy noble?.

DON CARLOS

¡Ahí es nada!
Sabe usted que hasta los hongos
nacen nobles en Vizcaya.
Pero él no hace caso de eso:
con su talento le basta;
aunque asi parece un bruto...

DON ANSELMO.

¡Hombre!

DON CARLOS.

Si no oye palabra:
en no alzando mas la voz,
se queda como una estátua.

DON ANSELMO.

Pues es lástima; que es jóven,
y tiene muy buena traza...

DON CARLOS.

Aun son mejores sus prendas;
solo le notan la falta
de ser muy enamorado...

DON ANSELMO.

Los mozos tienen á gala
el serlo.

DON CARLOS.

Pero no asi;
si no hay soltera ó casada
que esté á salvo...

DON ANSELMO. (1)

Me parece
que quizá tendrá usted ganas
de descansar, ó si gusta
de que allá dentro le hagan...

DON CARLOS.

No señor... pues, como digo...

DON ANSELMO.

Con navegacion tan larga...

DON CARLOS.

Pero ha sido divertida:
las horas se nos pasaban
oyéndole relatar
los lances que les jugaba
á los padres y maridos...
Ya se vé; con buena estampa,
muchos doblones, talento,

(1) Interrumpiéndole.

y hasta yo no sé qué gracia
que le presta la sordera...
Ello es una estravagancia;
pero al fin mugeres.

DON ANSELMO.

Cierto.

DON CARLOS.

¿No llevo razon, hermana?

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué se yo!..

DON CARLOS.

Todas sois unas;
yo digo las cosas claras.

DON ANSELMO.

¿Qué tienes?

DOÑA FRANCISCA.

Nada.

DON ANSELMO.

Creí...
como estabas tan callada.

DOÑA FRANCISCA.

Me sorprendió el verle entrar...

DON ANSELMO.

No es estraño; os aguardaba
conmigo.

DOÑA FRANCISCA.

Asi... de repente...

DON CARLOS.

Despues de una temporada
de seis años... Pues á padre
aun ya le parece larga
la ausencia de pocos meses.

. .

DON ANSELMO.

Siempre con su buena pasta,
y tan gordo... ¿No es asi?

DON CARLOS.

Ya verá usted por sus cartas
su buen humor... en trayendo
el equipage...

DON ANSELMO.

Me agrada
aquel genio tan alegre...

DON CARLOS.

Siempre está como unas Pascuas:
¡vaya! si le viera usted
riyéndose á carcajadas
con los lances de don Felix...
Bien que los cuenta con gracia.

DON ANSELMO.

Pues parece taciturno.

DON CARLOS.

En tomando confianza
con la gente... verá usted
los ratos que nos aguardan
con él; se reirá usted mucho...
¿Y tú por, qué no le hablas, (1)
no estrañe?..

DON ANSELMO. (2)

¿Está usted cansado?

DON EUGENIO.

¿Casado yo? No, á Dios gracias;
aficionado no mas.

(1) A doña Francisca.
(2) A don Eugenio con viveza.

DON CARLOS.

¡Qué! si por allá le llaman
Herodes de los maridos...
Ya se ve, como que arma
tal degüello de inocentes!

DON ANSELMO.

¡Pues no tiene mala fama!

DON CARLOS.

Y la merece... quisiera
que ahora mismo nos contara...

DON ANSELMO.

Ahora no... en otra ocasion...

DON CARLOS.

Si él en eso no se cansa...
Sentémonos.

DON ANSELMO. (1)

Tome usted...

DON EUGENIO.

Está muy bien empleada...

DON ANSELMO.

Suplico á usted...

DON CARLOS.

Toma esta...
Aqui, al lado de mi hermana.

DON ANSELMO.

Es que...

DON CARLOS.

Fuera ceremonias;
con este son escusadas. (2)

(1) A don Eugenio.

(2) Al tomar las sillas intenta don Anselmo, como por via de cumplimiento, alargar una á don Eugenio, y colocarse entre él y su muger; don Enge-

Yo le trato como á hermano;
y por eso, aunque él pensaba
buscar un alojamiento...

DON ANSELMO.

Hay escelentes posadas
en Cádiz; yo sé de una...

DON CARLOS.

Como él nunca se separa
de mí...

DON ANSELMO.

En esta misma calle...

DON CARLOS.

Y sé que tanto os agrada
la franqueza...

DON ANSELMO.

Con efecto;
si quiere dinero, cama,
ó muebles...

DON CARLOS.

No es menester;
Yo le he ofrecido esta casa...

DON ANSELMO.

Usted es muy dueño de ella;
pero...

DON CARLOS. (1)

Yo siempre contaba
con esa respuesta.

nio finge rehusarlo cortesmente, y don Cárlos hace que quede don Eugenio junto á doña Francisca, y que don Anselmo se siente junto á él, llamándole contínuamente la atencion.

(1) Interrumpiéndole.

DON ANSELMO.

Pero,
aunque parece tan ancha...

DON CARLOS.

Pues es bastante espaciosa.

DON ANSELMO.

Lo aparenta la fachada,
mas en el fondo...

DON CARLOS. (1)

¿Qué tal?

DON EUGENIO.

¿Eh?

DON CARLOS. (2)

¿Ves el lujo que gastan
los comerciantes de Cádiz?
Mi buen hermano se halla
estrecho en este palacio...

DON EUGENIO.

¡Oh! ¡Pues es hermosa casa!

DON ANSELMO. (3)

Es muy incómoda; mucho.

DON EUGENIO.

Pues siendo cómoda, basta.

DON ANSELMO. (4)

Es ya, sordo de remate.

DON CARLOS. (5)

Suele estar como una tapia;

(1) A don Eugenio.
(2) Recio.
(3) Recio á don Eugenio.
(4) A don Cárlos.
(5) A don Anselmo.

pero en hablándole recio...
Mi hermano siente en el alma (1)
no alojarte cual quisiera;
pero ofrece...

DON EUGENIO.

Muchas gracias;
yo en cualquier parte estoy bien.

DON CARLOS. (2)

Es tan grande su eficacia,
que con nada está contento.

DON EUGENIO.

Yo no sé cómo pagára
tanta fineza...

DON ANSELMO. (3)

Por mí...
Pero la alcoba es tan mala...

DON EUGENIO.

Usted, señor, me confunde;
yo no me merezco nada.

DON ANSELMO. (4)

Muy calorosa en verano...

DON EUGENIO.

¡Qué! Viniendo de la Habana,
no se estrañará el calor...

DON ANSELMO. (5)

Y acude luego una plaga
de mosquitos...

(1) Alto á don Eugenio.
(2) Idem.
(3) Idem.
(4) Idem.
(5) Idem.

DON EUGENIO.

Yo me pongo
mi mosquitero en la cama,
y no les temo.

DON ANSELMO. (1)

Mi esposa
durmió en ella una semana,
y no pudo resistir...
¿No es verdad? (2)

DOÑA FRANCISCA.

Cierto.

DON ANSELMO.

Pasaba
unas noches... que lo diga...

DOÑA FRANCISCA.

Es asi.

DON ANSELMO. (3)

Yo me alegrara
tener otra proporcion;
pero...

DON EUGENIO.

Me faltan palabras
para decir cuánto aprecio...

DON CARLOS.

Me parece que ya basta
de cumplimientos, señores.

DON ANSELMO. (4)

Mejor fuera...

(1) Alto.
(2) A doña Francisca.
(3) Recio á don Eugenio.
(4) A don Eugenio.

DON EUGENIO. (1)

Gracias; gracias.

DON CARLOS. (2)

¿No ofrece usted lo que tiene?
¿Pues qué mas? En una sala
podemos vivir los dos...
Tú lo dispondrás, hermana,
como mejor te parezca,
que ahora vamos á que traigan
el equipage. (3)

DOÑA FRANCISCA.

Está bien.

DON CARLOS. (4)

Si usted no se incomodara,
y quisiera acompañarnos...

DON ANSELMO.

Vamos.

DON CARLOS.

Porque esa canalla
de mozos, en conociendo
forasteros, los estafan.

DON ANSELMO.

Es asi.

DON CARLOS. (5)

Si tú no quieres
venir...

DON EUGENIO.

Bueno.

(1) Interrumpiéndole.
(2) A don Anselmo.
(3) Levántanse todos.
(4) A don Anselmo.
(5) A don Eugenio.

DON CARLOS.

No haces falta,
que mi hermano va conmigo.

DON ANSELMO.

Es que siempre acomodara...

DON CARLOS.

¿Para qué?

DON ANSELMO.

Si son el diantre;
y la pegan, aunque haya
cien testigos...

DON CARLOS.

No haya miedo.

DON EUGENIO.

¿Con que no voy?

DON CARNOS. (1)

Nos aguardas
aqui.

DON ANSELMO. (2)

Bien podeis venir.

DON CARLOS.

A la otra puerta.

DON EUGENIO.

¿Qué?

DON CARLOS.

Nada.
Que estás gordo.

DON EUGENIO.

Si soy sordo,
¿qué le hemos de hacer?

(1) A don Eugenio.
(2) A don Eugenio, que finge no oirle.

DON CARLOS.

Ya escampa.

DON EUGENIO.

Harto siento incomodar...

DON ANSELMO.

En hablándole en voz alta...
Que venga usted con nosotros. (1)

DON EUGENIO.

Bien...

DON CARLOS. (2)

O si no tienes gana,
y quieres quedarte...

DON EUGENIO.

Bien.

DON ANSELMO. (3)

Mientras hablamos, se pasa
el tiempo... Vamos, don Felix. (4)

DON CARLOS.

Pues yo me quedaré en casa,
y eso gano; ustedes van...

DON ANSELMO.

¡Viva, viva! Asi me agrada,
con franqueza.

DON EUGENIO. (5)

¿Y tú no vienes?

DON ANSELMO. (6)

Quiere estarse con su hermana

(1) Muy recio á don Eugenio.
(2) En igual tono á don Eugenio.
(3) Interrumpiéndole.
(4) Cojiéndole amistosamente del brazo.
(5) A don Cárlos.
(6) Recio á don Eugenio.

hablando de la familia.

DON EUGENIO.

Bien hecho.

DON ANSELMO. (1)

Vámonos.

DON CARLOS.

Vayan
ustedes con Dios .. ¡Ah! Oye: (2)
Cuenta alguna de tus gracias
por el camino.

DON EUGENIO.

Otro dia...

DON CARLOS. (3)

Oirá usted sus humoradas...

DON ANSELMO.

Bueno.

DON CARLOS.

Os dará mucho gusto
el ver cómo tiene maña
para tanto enredo .. á cuatro
engañaba en una casa.

DON ANSELMO.

¡Cuatro mugeres, y juntas!..
No puede ser.

DON CARLOS. (4)

Dos hermanas,
madre y tia, ¿cuántas son?

(1) A don Eugenio.
(2) Llamando recio á don Eugenio y deteniéndole.
(3) A don Anselmo.
(4) Con rapidez.

DON ANSELMO.

Es dificil.

DON CARLOS. (1)

Le contaba
lo de las cuatro...

DON EUGENIO.

¿Qué cuatro?

DON CARLOS. (2)

Cuando á un tiempo enamorabas...

DON EUGENIO.

No eran cuatro.

DON ANSELMO. (3)

¿Lo vé usted?

DON CARLOS.

Pues...

DON EUGENIO. (4)

Cinco con la criada.

DON ANSELMO. (5)

Queden ustedes con Dios.
(¡Maldita sea tu casta!)

ESCENA III.

DOÑA FRANCISCA Y DON CARLOS. (6)

DON CARLOS.

¡Qué vanderilla que lleva!

(1) Recio á don Eugenio.
(2) Idem.
(3) A don Cárlos.
(4) Presentando los dedos de la mano.
(5) Llevándose de un tiron á don Eugenio.
(6) Siéntanse.

No es el susto para menos.

DOÑA FRANCISCA.

¿Ves lo que yo te decia?
Si yo conozco su genio.

DON CARLOS.

No pensé que fuera tanto;
es mucho asunto.

DOÑA FRANCISCA.

Mas siento
su mal rato que no él.

DON CARLOS.

Ha sufrido en sus adentros
el martirio... se notaba
que estaba el pobre violento.

DOÑA FRANCISCA.

Yo ya estuve si descubro...

DON CARLOS.

Pues buena la hubieras hecho.

DOÑA FRANCISCA.

¿Por qué?

DON CARLOS.

Todo se perdia.

DOÑA FRANCISCA.

Por mi parte nada espero.

DON CARLOS.

Yo sí.

DOÑA FRANCISCA.

Verás cuál te engañas.

DON CARLOS.

Pronto tenemos de verlo:
el principio salió bien;
él se ha tragado el anzuelo,
y lo lleva... ¿No notaste

sus escusas y rodeos
por deshacerse del huésped?
¡Pues no digo el otro aprieto
de dejarle aqui contigo!
Yo tuve por buen acuerdo
que toser, por no reirme;
pero el don Felix tan serio,
que por poco hasta yo mismo
dudo si es sordo en efecto.

DONA FRANCISCA.

Yo me hallaba tan turbada,
que si llego á hablar...

DON CARLOS.

Por eso
yo estaba siempre á los quites.

DOÑA FRANCISCA.

Trabajo en valde.

DON CARLOS.

Veremos.

DOÑA FRANCISCA.

Si no puedes tú creer...
Yo le estimo como debo,
conozco sus buenas prendas,
le quiero... pero hay momentos
que casi, casi... Bien sé
que nace de mucho afecto
su manía; mas con todo,
es un contínuo tormento.
Si salgo y viene conmigo,
va á mi lado sin sosiego;
si él no puede, va el criado;
y algunas veces de intento
me deja ir sola, y despues

me va siguiendo á lo lejos.
¡Pues no digo en el teatro!
Si miro al patio, si vuelvo
los ojos á cualquier parte
ó saludo á algun sugeto,
ya está en ascuas; y al contrario,
si siquiera pestañeo
por atender á la escena,
se le viene al pensamiento
que algun cómico me gusta.

DON CARLOS.

Eso no es vivir.

DOÑA FRANCISCA.

Prefiero
Casi siempre estarme en casa;
pero ¿qué? Cuando yo pienso
que fue al negocio mas grave,
vuelve con cualquier pretesto...
ya se le ofreció un papel,
ya se le olvidó el pañuelo;
y mientras mas disimula,
por no mostrar sus recelos
y disgustarme, peor;
él se pudre en sus adentros
y me quema á mí. — "¿Quién vino? —
Nadie — Pensé... pues encuentro
esta silla en otro sitio...
y está caliente el asiento."
Suelo enfadarme, y entonces
conoce el pobre su yerro,
y dice que fue una chanza...
Por lo demas, nada tengo
de que quejarme; me adora,

me da gusto en cuanto quiero...

DON CARLOS.

Pues es lástima que un hombre
tan cabal, tenga un defecto
tan ridículo...

DOÑA FRANCISCA.

Es asi.

DON CARLOS.

Y si encontrara á lo menos
algun motivo...

DOÑA FRANCISCA.

Seguro.

DON CARLOS.

Pero en picándose en zelos,
se vuelven tontos los hombres...
¿Y qué adelantan con eso?

DOÑA FRANCISCA.

Nada; si quisiera una...

DON CARLOS.

Ahora mismo se está viendo: (1)
despues de tanto trabajo,
fue tu marido contento
porque se llevaba al otro;
y está el pobre muy ageno
de que yo no soy tu hermano...

DOÑA FRANCISCA.

Pues cuando llegue á saberlo...

DON CARLOS.

¿Qué importa? Ya será tarde.

(1) En este punto va á salir por la puerta interior el criado, pero se detiene y se pone á escuchar lo que hablan los dos; mientras ellos continúan sin echarlo de ver.

DOÑA FRANCISCA.

Por mi parte mucho temo
que lo llegue á recelar...

DON CARLOS.

¿Somos acaso tan lerdos?

DOÑA FRANCISCA.

Pero él es muy malicioso.

DON CARLOS.

En logrando nuestro objeto,
mas que despues lo malicie.

DOÑA FRANCISCA.

Quizá él no caiga tan presto;
pero si entiende el criado...

DON CARLOS.

¿Pues acaso es muy discreto?

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué discreto! Un animal,
tan pícaro como necio. (1)

ESCENA IV.

DOÑA FRANCISCA, DON CARLOS, JUAN Y PEPA.

JUAN.

(¡A buena ocasion!)

PEPA.

Señora,
yo no he encontrado allá dentro
la llave de la despensa.

(1) Al llegar aqui siente el criado venir á Pepa; vuelve la cara y sale; viene ella detrás, y doña Francisca y don Cárlos suspenden la conversacion.

DOÑA FRANCISCA.

Aquí está.

PEPA. (1)

Os estaba oyendo
ese bribon; yo le ví..

DOÑA FRANCISCA. (2)

¿Habrá estado mucho tiempo?

PEPA. (3)

No lo sé. (4) Voy á sacar...

DOÑA FRANCISCA.

Tómala, y traémela presto.

ESCENA V.

Los mismos, menos PEPA.

DOÑA FRANCISCA. (5)

¿Qué busca usted?

JUAN. (6)

Un papel;
y por aquí no lo encuentro...
no sé donde se ha caido...

(7) DOÑA FRANCISCA.

Lo oyó todo.

DON CARLOS.

No lo creo.

(1) Al oido á doña Francisca.
(2) Tambien bajo.
(3) Bajo.
(4) Alto.
(5) A Juan.
(6) Buscando por el fondo de la escena.
(7) Esta parte del diálogo la dicen uno y otro en tono bajo, como reservandose del criado.

DOÑA FRANCISCA.

Lo verás.

DON CARLOS.

Pues fuera chasco.

DOÑA FRANCISCA.

Tan al principio...

DON CARLOS.

No pierdo
la esperanza todavia...

DOÑA FRANCISCA.

El diablo mismo lo ha hecho.

DON CARLOS. (1)

Pues padre me encargó mucho...

JUAN.

Nada, nada, no lo veo...

DOÑA FRANCISCA.

En la cocina...

JUAN.

No está.

DOÑA FRANCISCA.

¿Ni en los otros cuartos?

JUAN.

Menos;
él ha de estar por aqui...

DOÑA FRANCISCA.

¿Por qué no lo buscais luego?

JUAN.

Es la cuenta... ¿y quiere usted
que esté con tanto sosiego? (2)

(1) En tono alto, viendo acercarse á Juan.
(2) Se aleja buscando.

DOÑA FRANCISCA. (1)
¿Ves su malicia?
DON CARLOS. (2)
Él se aguarda
por ver lo que coje al vuelo...
DOÑA FRANCISCA. (3)
Pues ha de llevarse chasco. —
¿Vamos al otro aposento, (4)
y en el balcon?...
DON CARLOS. (5)
Dices bien:
allí se verá á lo menos
pasar gente; y cuando venga
mi cuñado... (6)
DOÑA FRANCISCA. (7)
¿Ves?
DON CÁRLOS. (8)
Ya veo.
DOÑA FRANCISCA. (9)
Todo se perdió.
DON CÁRLOS (10)
¿Por qué?
Ya se encontrará remedio. (11)

(1) Bajo á don Cárlos.
(2) Idem.
(3) Idem.
(4) Alto.
(5) Levántanse.
(6) Juan tose con malicia.
(7) Bajo á don Cárlos.
(8) Idem.
(9) Idem.
(10) Idem.
(11) Al irse los dos sale Pepa, da la llave á doña Francisca, y se dirige hácia Juan.

ESCENA VI.

PEPA Y JUAN.

PEPA. (1)
Tome usted. (2) Muy afanado
está un hombre.

JUAN.
Yo no tengo
que dar cuenta á usted ni á nadie.

PEPA.
Por si fuere de provecho...

JUAN.
A cien leguas de distancia.

PEPA.
Yo no he visto un caballero
mas galan con las mugeres...

JUAN.
¡Mugeres! En todas fuego.

PEPA.
¡Vaya! Ese es mucho rigor,
señor don Juan.

JUAN.
Yo me entiendo.

PEPA.
¿No habrá una escepcion siquiera?

JUAN.
Todas dentro de un mortero,
y la mejor...

(1) A doña Francisca.
(2) A Juan.

PEPA.

¿La dejais?

JUAN.

Para hacer el bota-fuego.

PEPA.

Gracias por tanto favor.

JUAN.

Es justicia á palo seco.

PEPA.

¿Pero no hay buena ni una?

JUAN.

Ni media.

PEPA.

Pues yo no puedo
creer que todas...

JUAN.

Si al nacer,
ya traen al diablo en el cuerpo...
No hay que reirse; á la prueba:
los muchachos son traviesos,
es verdad; pero no gastan
malicia alguna en sus juegos:
corren, saltan, se divierten
á la pelota, al hoyuelo,
con el trompo ó la pandorga,
segun lo requiere el tiempo:
pero ¿las niñas?... ¡Ya va!
Aun no se las ve en el suelo,
y ya juegan á visita,
á hacerse mil cumplimientos,
á hablar de novios y modas,
y responder á un requiebro. —
Que crecieron en edad;

aun no echan bien un remiendo
ni saben poner la olla,
y hablan ya de casamiento...
la risa, el llanto, el amor,
las rabietas y los zelos,
mentira todo, mentira,
para echar la red á un tiempo
á cien novios, y en la bulla
dejar al mas tonto dentro. —
Pues, señor, ya se casaron...

PEPA.

¿No acaba usted con su cuento?

JUAN.

Pues, como digo, se casan;
¿Pero se enmiendan por eso?
Al contrario, andan mas sueltas,
y echan á lucir su genio.
¿Para qué es fingir? Ya el pobre,
velis, *nolis*, está preso;
y ha de morir con la cruz,
si no las mata primero.
Pues que sufra ó que reviente;
luzcan ellas su cortejo,
y calle el pobre marido,
ó tenga en casa un infierno.

PEPA.

¿Pero todas?..

JUAN.

Sí señora,
todas; y las que creemos
con mas juicio, es porque saben
ocultar mejor el juego. —
Pero á mí no me la pegan;

yo, hija mia, las entiendo...

PEPA.

¿Y por qué lo dice usted?

JUAN.

Piensan que me mamo el dedo;
pero ya verán...

PEPA.

No sé...

JUAN.

Ni yo.

PEPA.

Pero ¿qué hay de nuevo?

JUAN.

Nada.

PEPA.

Por si era de ahora...

JUAN.

No señora: es ya muy viejo
el haber encubridoras
donde quiera que hay rateros.

ESCENA VII.

Dichos, DON ANSELMO, y *unos mozos que conducen equipage.*

DON ANSELMO. (1)

Cuidado al entrar... (2) Vé tú,
y condúcelos adentro.

(1) A los mozos.
(2) A Pepa.

ESCENA VIII.

DON ANSELMO Y JUAN.

JUAN.

¡Señor, señor!.. ¡qué traicion!

DON ANSELMO.

¿Qué dices, hombre?

JUAN.

No puedo
esplicarme mas.

DON ANSELMO.

¿Qué hay?

JUAN.

Si no puede usted creerlo...

DON ANSELMO.

Vamos, dílo.

JUAN.

¡Qué traicion!
¡y con un señor tan bueno!

DON ANSELMO.

Pero habla claro.

JUAN.

¡Bribones!
Ya está todo descubierto...

DON ANSELMO.

¿Qué?

JUAN.

¡Y usted tan confiado!

DON ANSELMO.

Vaya, acaba, majadero,
que estoy ya...

JUAN.

Lo sabrá usted...

DON ANSELMO.

Dílo pronto.

JUAN.

No me atrevo...

DON ANSELMO.

Acaba.

JUAN.

¿Lo digo?

DON ANSELMO.

Sí.

JUAN.

¿Y si os pesa?

DON ANSELMO.

Dílo presto.

JUAN. (1)

Nada: que os la pega el ama.

DON ANSELMO.

¡Hombre, calla, que me has muerto!

JUAN.

¿Pues no quiso usted?..

DON ANSELMO.

¿De veras?

Piénsalo bien.

JUAN.

Estoy cierto.

DON ANSELMO.

¿Quién te lo ha dicho?

JUAN.

¿A mí?.. nadie.

(1) Con frialdad.

DON ANSELMO.

¿Pues quién lo ha visto?

JUAN.

Yo mesmo.

DON ANSELMO.

No mas, Juan.

JUAN.

Con estos ojos.

DON ANSELMO.

¿Y cuándo?

JUAN.

No ha mucho tiempo.

DON ANSELMO.

¿Dónde?

JUAN.

En esta misma sala.

DON ANSELMO.

¿Con quién?

JUAN.

Con el forastero.

DON ANSELMO. (1)

Hombre de Dios, si es su hermano.

JUAN.

¿Su hermano?.. como mi abuelo.

DON ANSELMO.

No hablo del que fue conmigo...

JUAN.

Del que se quedó; ya entiendo.

DON ANSELMO.

Pues ese...

JUAN.

No es tal hermano.

(1) Respirando recio.

DON ANSELMO.

Juan, ¿estás loco?

JUAN.

Muy cuerdo.

DON ANSELMO.

Pero ¿quién pudo decirlo?

JUAN.

Ellos mismos lo dijeron.

DON ANSELMO.

Y ¿quién lo oyó?

JUAN.

Esta persona.

DON ANSELMO.

¿Cómo?

JUAN.

Sin notarlo ellos.

DON ANSELMO.

¿Dónde estabas?

JUAN.

En la puerta.

DON ANSELMO.

¿Lo oiste bien?

JUAN.

Si hablaban recio...

DON ANSELMO.

¿Pero qué hablaban?

JUAN.

Lo dicho.

DON ANSELMO.

¿Nada mas?

JUAN.

¿Y es poco eso?

DON ANSELMO. (1)

¿Dijo que no era su hermano?

JUAN.

Sí señor.

DON ANSELMO.

Pues no lo creo.

JUAN.

¿Lo ve usted?

DON ANSELMO.

Tú te engañaste.

JUAN.

¡Yo engañarme!

DON ANSELMO.

No hay remedio.

JUAN.

Me lleva el diablo...

DON ANSELMO.

Cuidado
no salga luego un enredo...

JUAN.

¿Es ese el pago que saco?
¡Yo enredador y embustero!

DON ANSELMO.

No digo tal...

JUAN.

Pero á bien
que yo la culpa me tengo;
y en callando lo demas...

DON ANSELMO.

¿Pues qué mas hay?

JUAN.

Si yo miento...

(1) Con énfasis.

DON ANSELMO.

No, Juan.

JUAN.

Si será otro chisme...

DON ANSELMO.

Por Dios, Juanito, y te ofrezco
un doblon...

JUAN.

Y creerá usted
que lo hago por el dinero.

DON ANSELMO.

No, Juan mio; dílo todo.

JUAN.

Pues señor, ellos dijeron
que van á engañar á usted:
la señora tiene miedo
de que usted descubra el ajo;
pero el otro caballero
dice que en logrando...

DON ANSELMO.

¡Calla!

JUAN.

Y despues del asno muerto...

DON ANSELMO.

Calla, por Dios.

JUAN.

Si lo oí...

DON ANSELMO.

¡Mi frasquita!.. Yo no puedo
persuadirme...

JUAN.

Tal vez sean
unos amores añejos...

DON ANSELMO.

Pero..

JUAN.

Quizá desde niños...

DON ANSELMO.

Ello es preciso saberlo.

JUAN.

¿Pues os queda alguna duda?

DON ANSELMO.

Sí, Juan; yo te lo confieso.

JUAN.

¿No basta que yo lo diga?

DON ANSELMO.

Sí; pero con todo, quiero
averiguarlo yo mismo...

JUAN.

¿Para qué?

DON ANSELMO.

Asi me convenzo.

JUAN.

¿Duda usted de mí?

DON ANSELMO.

No, Juan;
pero no puedo creerlo.

JUAN.

¿Por qué?

DON ANSELMO.

Si es casi imposible...
Si ellos saben que yo puedo,
á la primera sospecha,
descubrir todo el enredo...

JUAN.

Pues señor, lo dicho dicho.

DON ANSELMO.

Saben que yo estoy impuesto
en toda su parentela,
en los asuntos secretos
de su casa, en sus negocios;
y que al mas leve recelo,
con dos preguntas no mas...

JUAN.

Yo en mis trece me mantengo.

DON ANSELMO.

¿Pero, y las cartas que trae?

JUAN.

¿Las dió ya?

DON ANSELMO.

Las dará luego.

JUAN.

¡Pues!..

DON ANSELMO.

¡Y habian de atreverse!..

JUAN.

¡Qué se yo!

DON ANSELMO.

Pues no lo creo. —
La verdad, Juan, no te enojes:
tú has bebido sin remedio
algun traguillo de mas.

JUAN.

Si hace un mes que no lo pruebo.

DON ANSELMO.

Vamos, confiésalo, hombre...

JUAN.

Señor, que me caiga muerto...

DON ANSELMO.

No jures.

JUAN.

Si no he bebido...

DON ANSELMO.

Eso no es ningun defecto;
y en diciéndome que sí,
me vuelves el alma al cuerpo.

JUAN.

¡Si no lo he probado, dale!

DON ANSELMO.

Y aun me parece que advierto
en tus ojos...

JUAN.

¡Hay tal tema!

DON ANSELMO.

La verdad, ¿cuántas cayeron?

JUAN.

¿Por fuerza he de estar borracho?

DON ANSELMO.

Si yo mismo lo estoy viendo.

JUAN.

¿Qué ve usted?

DON ANSELMO.

Si lo confiesas,
te pago un tonel entero.

JUAN.

Pues digo que no, que no.

DON ANSELMO.

¿Con que te afirmas en ello?

JUAN.

Sí señor.

DON ANSELMO.

Pues oye, Juan:
yo voy con maña primero
á tentar el vado...

JUAN.

Bien.

DON ANSELMO.

Si tu aviso sale cierto,
cuenta con un buen regalo;
pero sino...

JUAN.

Nada temo.

DON ANSELMO.

Mira que te acuerdas, Juan.

JUAN.

Si digo que me convengo.

DON ANSELMO.

Que voy ahora mismo...

JUAN.

Ahora.

DON ANSELMO.

Que quedas por embustero...

JUAN.

A buen seguro.

DON ANSELMO.

Pues vamos...

JUAN.

No hay que andar, que salen ellos.

ESCENA IX.

DON ANSELMO, JUAN, DOÑA FRANCISCA, Y DON CÁRLOS. (1)

DOÑA FRANCISCA.

Te esperábamos allí;
y como tardabas tanto...

DON ANSELMO.

Iba ya; pero tenia
que darle á Juan un recado...

DON CARLOS.

¿Y don Felix?

DON ANSELMO.

Vendrá luego;
quedó en la fonda cuidando
del resto del equipage...

DON CARLOS.

Usted se habrá molestado...

DON ANSELMO.

No señor.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué tienes?

DON ANSELMO.

¿Yo?

DOÑA FRANCISCA.

Tienes el rostro alterado...

DON ANSELMO.

No es cosa...

(1) Salen los mozos descargados, pasan por detrás de los actores, y se van por la otra puerta.

DON CARLOS.

Y descolorido...

DON ANSELMO.

Me dí al subir un golpazo...

DOÑA FRANCISCA.

¿En qué parte?

DON ANSELMO.

En la rodilla,
que vi estrellas.

DON CARLOS.

Unos paños
con aguardiente...

DON ANSELMO.

A la noche.

DOÑA FRANCISCA.

¿Para qué es tardar? ¿Los saco?

DON ANSELMO.

No; luego.

DON CARLOS.

Es que si se enfria...

DON ANSELMO.

En dando aqui cuatro pasos...
Ven, Juan.

JUAN.

Apóyese usted. (1)

DOÑA FRANCISCA.

¿Se va el dolor mitigando?

(1) Don Anselmo se pasea cojeando, apoyado en el brazo de Juan, y dirigiendo la palabra á don Cárlos, que estará al lado de doña Francisca, á quien hará señas con disimulo cuando los otros dos hablen aparte, que será cuando esten mas distantes, lo que formará un juego de teatro.

DON ANSELMO.

Un poco: si doy mas recio,
me quedo cojo en el acto. —
Yo conocí á vuestro tio...

DON CARLOS.

Aquel se encojó bailando.

DON ANSELMO.

Es verdad.

DON CARLOS.

Se lo oí mil veces.

DON ANSELMO.

¿No se llamaba?..

DON CARLOS.

Don Pablo
Escamilla.

DON ANSELMO.

Con efecto.

DON CARLOS. (1)

El estaba emparentado
con nosotros por dos partes:
mi abuelo y su padre hermanos;
él nuestro tio segundo;
y luego estuvo casado
con nuestra prima carnal,
doña Gertrudis Montalvo,
hija de tia Isabél,
á quien pasó el mayorazgo
por estinguirse las líneas
de los Mendez y los Castros...

DON ANSELMO.

Me lo contó vuestro padre...

(1) Con suma rapidez.

DON CARLOS.

¡Toma si os lo habrá contado!
En tocándole á esa tecla...
Me hizo aprender todo el árbol
genealógico.

DON ANSELMO. (1)

¿Ves, hombre?

DON CARLOS.

Lo sé como un papagayo.

DON ANSELMO.

¿Y aquel tio que fue á Lima
y gastaba gran boato?

DON CARLOS.

Buen comerciante español:
su padre juntó los cuartos;
él quiso hacerse marqués;
y andan sus hijos descalzos.

DON ANSELMO. (2)

¿Ves, Juan?

JUAN. (3)

Sonsáquele usted.

DON CARLOS.

El menor pega un petardo
al mas diestro.

DON ANSELMO.

Harto me escuece.

DON CARLOS.

Orden traigo de abonaros

(1) Aparte á Juan.
(2) Idem.
(3) En tono bajo.

por cuenta de padre...

DON ANSELMO.

¿Cómo?

DON CARLOS.

Si padre quiere pagarlo.

DON ANSELMO.

¿Para qué se mete en eso?

DON CARLOS.

Diez mil quinientos y tantos...

DON ANSELMO. (1)

Cabalmente. ¿Oyes, bribon? (2)

JUAN. (3)

Señor...

DON ANSELMO. (4)

Mira que te mato.

DON CARLOS.

En la cuenta de la azúcar...

DON ANSELMO.

Como usted guste. — ¿Y los paños
se vendieron bien?

DON CARLOS.

Los finos
sí señor; pero los bastos...

DON ANSELMO.

Eran...

DON CARLOS.

Treinta y siete piezas. (5)

(1) A don Cárlos.
(2) A Juan en tono bajo.
(3) Idem.
(4) Idem
(5) Don Anselmo tira un pellizco á Juan, que se queja.

JUAN.

¡Ay!

DON ANSELMO. (1)

Calla... (2) ¿Con que, baratos?

DON CARLOS.

Sí señor: no hubo otro arbitrio.

DON ANSELMO.

¿No se acuerda usted á cuánto?..

DON CARLOS.

Me parece... no estoy fijo;
pero es muy fácil mirarlo.

DON ANSELMO.

Quisiera...

DON CARLOS.

Pronto se sabe;
todas las cuentas las traigo
en el cofre mas pequeño...

DON ANSELMO.

No os incomodeis...

DON CARLOS.

Al cabo
tengo que abrirlo despues,
y me entretengo este rato.

ESCENA X.

DOÑA FRANCISCA, DON ANSELMO Y JUAN.

JUAN.

Oiga usted...

(1) A Juan.
(2) A don Cárlos.

DON ANSELMO.

Vete, tunante.

JUAN.

¿Pero...

DON ANSELMO.

Pronto.

JUAN.

Voy...

DON ANSELMO.

Volando.

JUAN.

¡Por las ánimas benditas!

DON ANSELMO.

No quiero hablar con borrachos.

ESCENA XI.

DON ANSELMO Y DOÑA FRANCISCA.

DOÑA FRANCISCA.

¿Estás enfadado?

DON ANSELMO.

No;
pero este Juan, en bebiendo
un trago, está tan penoso...
y no quiere conocerlo
y recojerse.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y la pierna?

DON ANSELMO.

Ya me va doliendo menos.

DOÑA FRANCISCA.

Pues te noto un no se qué...

DON ANSELMO.

La verdad, traigo un proyecto
hace rato en la cabeza...

DOÑA FRANCISCA.

¿Y no puedo yo saberlo?

DON ANSELMO.

Sí.

DOÑA FRANCISCA.

¿Pues por qué no lo dices?

DON ANSELMO.

Si te empeñas...

DOÑA FRANCISCA.

Yo no tengo
mas empeño que tu gusto.

DON ANSELMO.

Vas á pensar que son zelos...

DOÑA FRANCISCA.

Yo no.

DON ANSELMO.

Y es curiosidad...

DOÑA FRANCISCA.

Está bien.

DON ANSELMO.

Si no me atrevo...

DOÑA FRANCISCA.

Dílo.

DON ANSELMO.

Te vas á reir.

DOÑA FRANCISCA.

No me reiré.

DON ANSELMO.

¿Y has de hacerlo?

DOÑA FRANCISCA.

Segun fuere.

DON ANSELMO.

Es un antojo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Puedo yo?

DON ANSELMO.

Sí.

DOÑA FRANCISCA.

Pues lo ofrezco.

DON ANSELMO.

Tanto me ha hablado tu hermano
del dichoso forastero
y su don de enamorar,
que me ha ocurrido el deseo
de ver yo mismo su maña...

DOÑA FRANCISCA.

Él te dirá...

DON ANSELMO.

Si no es eso.
¿Qué gracia tiene el oirle,
como quien escucha un cuento?
Yo quiero verle en los lances,
sin que él sepa que le veo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y cómo?

DON ANSELMO.

De un modo fácil:
él ha de venir muy presto;
me escondo: te encuentra sola;
piensa que te habla en secreto;
y si es cual le pinta el otro,
te empieza á hundir á requiebros...

DOÑA FRANCISCA.

Déjate de tonterías.

DON ANSELMO.

¿Pero qué se pierde en eso?

DOÑA FRANCISCA.

¿Y si no me dice nada?

DON ANSELMO.

Mejor, me quedo contento.

DOÑA FRANCISCA.

Pero, ¿no conoces?..

DON ANSELMO.

Sí,
que es necedad, lo confieso;
pero si soy muy curioso...

DOÑA FRANCISCA.

Si fuera asi .. pero veo
que eso es dudar aun de mí.

DON ANSELMO.

¡De tí! ¿Pues no te lo advierto?
A él solo se le arma el lazo;
tú sabes que estoy oyendo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Con que te obstinas?..

DON ANSELMO.

Muger,
te compro un rico aderezo
como me des ese gusto...

DOÑA FRANCISCA.

Si es tu gusto, me convengo.

DON ANSELMO.

Pues bien.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y dónde has de estar?

DON ANSELMO.

Ya lo he pensado: me meto,
dentro de esa chimenea...

DOÑA FRANCISCA.

¡Hombre!

DON ANSELMO.

Verás como quepo.

DOÑA FRANCISCA.

Vas á estar como en un potro...

DON ANSELMO.

Es mi gusto, y no lo siento.

DOÑA FRANCISCA.

Con todo...

DON ANSELMO.

Míralo ahora. (1)

DOÑA FRANCISCA.

Que viene gente...

DON ANSELMO.

A buen tiempo.

ESCENA XII.

Dichos y JUAN.

JUAN. (2)

Señor...

DON ANSELMO.

A dormir el lobo.

JUAN.

No es verdad...

(1) Alza la mampara de la chimenea, ya á meterse, y al sentir pasos vuelve á cerrarla.
(2) Con timidez.

DON ANSELMO.

Ya estoy en eso.

JUAN.

¿Está usted desengañado?

DON ANSELMO.

Sí, Juan, estoy satisfecho.

JUAN.

Es que yo...

DON ANSELMO.

Si te disculpo.

JUAN.

No fui yo...

DON ANSELMO.

Tu compañero.

JUAN.

¿Qué compañero?

DON ANSELMO.

Despues...

JUAN.

¿Me oirá usted?

DON ANSELMO.

Cuando estés fresco.

JUAN.

¿Con que eso es decir que estoy?..

DON ANSELMO.

¡Dale, bola! ¿Otra te pego?

JUAN.

Haga usted pruebas, señor.

DON ANSELMO.

¿Te acuestas, Juan ó te encierro?

JUAN.

Ensartaré treinta agujas...

DON ANSELMO.

Mas que ensartáras un ciento.

JUAN.

Míreme usted en un pie... (1)

DON ANSELMO.

¿Lo ves que te estás cayendo?

JUAN. (2)

Otra vez...

DON ANSELMO. (3)

No mas.

JUAN.

Ahora...

DON ANSELMO.

¿Te vas, bribon, ó te echo?

ESCENA XIII.

DOÑA FRANCISCA Y DON ANSELMO.

DON ANSELMO.

Gracias á Dios que se fue...
Asi que me esconda dentro,
te sientas delante, y hablas...

DOÑA FRANCISCA.

Pero...

DON ANSELMO.

No me andes con peros;
¿no lo has ofrecido?

(1) Al ponerse estribado en un pie, vacila y se apoya en el otro.
(2) Con la accion.
(3) Apartando con enfado la vista.

DOÑA FRANCISCA.

Sí.

DON ANSELMO.

¿Quieres?

DOÑA FRANCISCA.

Bien.

DON ANSELMO.

Pues que hables recio.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué digo?

DON ANSELMO.

Cualquier cosa;
si es solo á ver si la entiendo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Con que me siento?

DON ANSELMO.

Ahí delante. —
Vamos á ver... ¡Ay!

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué es eso?

DON ANSELMO.

No es cosa.

DOÑA FRANCISCA.

¿Te has hecho mal?

DON ANSELMO.

Fue un golpecillo ligero;
pero ya... ¡Bravo!

DOÑA FRANCISCA.

¿Estás bien?

DON ANSELMO.

Como un alcalde en su asiento.
A hacer la prueba. — A Dios, hija. (1)

(1) Segun van denotando los versos, al esconder-

DOÑA FRANCISCA.

"Buenas tardes, caballero..."

DON ANSELMO.

¿Has hablado ya?

DOÑA FRANCISCA.

Sí, hombre.

DON ANSELMO.

Pues nada se oye de adentro.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué arbitrio?

DON ANSELMO.

Hablar mas alto.
(Ya que tiene ese defecto
el general enemigo,
vamos á sacar provecho.) (1)

DOÑA FRANCISCA.

"No está mi marido en casa;
fue á un asunto de comercio."

DON ANSELMO. (2)

Muger, ¿estás ronca?

DOÑA FRANCISCA.

¿Yo?

DON ANSELMO.

Si apenas percibo el eco.

se don Anselmo en la chimenea se da un golpe en la cabeza, pero sigue y se coloca en una postura ridícula; cierra despues; doña Francisca se sienta delante con la costura, y él quita ó pone la mampara, segun que habla con su muger, ó que haga pruebas á ver si oye lo que esta dice fingiendo hablar con otro.

(1) Cierra otra vez.

(2) Abriendo la mampara.

DOÑA FRANCISCA.

Pues hablé claro, muy claro.

DON ANSELMO. (1)

¡Vaya que sordo me he vuelto!..
Así me voy á abrasar. (2)

DOÑA FRANCISCA.

Pues déjalo.

DON ANSELMO.

Ni por pienso;
ello ha de ser. Si pudiera...
¡Escelente pensamiento!

DOÑA FRANCISCA.

¿Cuál?

DON ANSELMO.

¿Querrás?

DOÑA FRANCISCA.

Si no lo has dicho.

DON ANSELMO.

Díme tú que sí primero.

DOÑA FRANCISCA.

Pero...

DON ANSELMO.

Es muy fácil.

DOÑA FRANCISCA.

Lo haré.

DON ANSELMO.

¿Lo prometes?

DOÑA FRANCISCA.

Lo prometo.

DON ANSELMO.

Pues oye: yo vi en Madrid

(1) Limpiándose los oidos.
(2) Saliendo fuera.

llevar algunos cocheros
un cordon de seda atado,
y tirarles desde adentro
del coche para llamarlos...

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué tenemos con eso?

DON ANSELMO.

Que si quisieras...

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué? sigue...

DON ANSELMO.

Aqui es muy fácil hacerlo...

DOÑA FRANCISCA.

¿El qué?

DON ANSELMO.

Yo te ato una cinta...

DOÑA FRANCISCA.

¡A mí!

DON ANSELMO.

Sí.

DOÑA FRANCISCA.

¿Pero á qué efecto?

DON ANSELMO.

¿No lo has comprendido?

DOÑA FRANCISCA.

No.

DON ANSELMO.

Es sencillo.

DOÑA FRANCISCA.

No te entiendo.

DON ANSELMO.

¿No quiero estar escuchando?

DOÑA FRANCISCA.

Sí.

DON ANSELMO.

¿No quiero que hables recio,
para oirlo todo?

DOÑA FRANCISCA.

Sí.

DON ANSELMO.

Bien:
pues asi qne desde adentro
te tire un poco, es señal
de que en ayunas me quedo.

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué cosas tienes!

DON ANSELMO.

Si es fácil:
en abriendo un agujero
á la mampara, por él
entra la cinta, y le observo...

DOÑA FRANCISCA.

Por Dios, hombre...

DON ANSELMO.

Asi descanso,
y sasisfago el deseo.

DOÑA FRANCISCA.

Pero...

DON ANSELMO.

¿La cinta? Aqui hay una,
que ni de molde. (1)

DOÑA FRANCISCA.

No es eso.

(1) Sacándola del tabanque de la costura.

DON ANSELMO.

¿El pasarla? ¡Gran trabajo!
Mira... asi... bien... ya está hecho. (1)

DOÑA FRANCISCA.

Si lo que digo...

DON ANSELMO.

¿No quieres?

DOÑA FRANCISCA.

De pensarlo me avergüenzo.

DON ANSELMO.

¿Qué vergüenza? ¿Y quién lo sabe?
En entrándome en mi puesto,
te colocas tú muy cerca,
prendes en el brazo izquierdo
la cinta con este lazo... (2)

DOÑA FRANCISCA.

¿Y si se ve?

DON ANSELMO.

¿Y el pañuelo
y la silla no la ocultan?
Tú finges que estas cosiendo;
viene, hablais... pero cuidado
que en tirándote con tiento,
es que levantes la voz...

DOÑA FRANCISCA.

Ya estoy.

DON ANSELMO.

Y si tiro mas recio,

(1) Coje las tigeras, abre el lienzo de la mampara, y pasa la cinta.

(2) Con el estremo de la cinta echa un lazo á propósito, y se lo da á doña Francisca, la que á su tiempo hace lo que han espresado estos versos.

es que no oigo una palabra...
¿Me entiendes?

DOÑA FRANCISCA.

Sí.

DON ANSELMO.

Pues á ello. (1)
¡Ah!.. si te tiro tres veces,
es que ya aguantar no puedo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué he de hacer?

DON ANSELMO.

Despedirle.

DOÑA FRANCISCA.

¿Cómo?

DON ANSELMO.

Con cualquier pretesto.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y si no se fuere?

DON ANSELMO.

Salgo,
y echo á rodar los trebejos.

DOÑA FRANCISCA.

Esto ya raya en locura...

DON ANSELMO.

Gente suena... Vamos presto. (2)

(1) Va á meterse dentro de la chimenea, pero se detiene para decir lo que sigue.

(2) Don Anselmo se mete en la chimenea, cierra la mampara, y tiene desde adentro cojido uno de los estremos de la cinta, atada al brazo de doña Francisca.

ESCENA XIV.

Dichos y DON EUGENIO. (1)

DOÑA FRANCISCA. (2)

Dentro estará la criada;
dejadlo en el mismo cuarto...
Señor don Felix, mi esposo (3)
dejó al salir encargado
que le digesen á usted... (4)

DON EUGENIO.

¿Con que ha salido?..

DOÑA FRANCISCA.

Hace rato.

DON EUGENIO.

Lo celebro mucho.

DOÑA FRANCISCA.

Dijo
que en dejando despachado
un asuntillo muy breve,
iba á la fonda á buscaros.

DON EUGENIO.

Yo siento que se moleste;
mas si tengo de ser franco,

(1) Despues de sonar ruido de pasos, entran los mozos cargados, y cruzan la escena: detrás sale don Eugenio, a tiempo que doña Francisca le dirige la palabra, cuidando ambos en este diálogo de esforzar siempre la voz, escepto en las palabras que van entre comillas, que deben decirse en voz baja.

(2) A los mozos.

(3) A don Eugenio.

(4) Hace con disimulo una seña de que está en la chimenea.

el placer que ahora disfruto
de poder veros y hablaros...

DOÑA FRANCISCA.

Quizá esté allá...

DON EUGENIO.

Y no es de ahora
el tenerlo deseado;
los elogios que oí hacer
á vuestro padre y hermano
me dejaron de tal suerte,
al verlos hoy confirmados...

DOÑA FRANCISCA.

Mire usted que ya habrá ido...

DON EUGENIO. (1)

Que me ha parecido un año
el tiempo que he estado fuera;
y ya que por dicha hallo
ocasion tan oportuna... (2)

DOÑA FRANCISCA.

No hay duda; estará esperando...
"Por Dios, hombre."

DON EUGENIO.

Fuera un crímen
dejarla pasar en claro. —
"Que la pague." Os lo confieso:
llegar, veros, admiraros,
y sentir ya...

DOÑA FRANCISCA.

Caballero,
usted está acostumbrado

(1) Sin atender á lo que ella le dice.
(2) Toma una silla y se coloca á su lado.

á la lisonja, y no gusto...

DON EUGENIO.

¡Lisonja decís! ¡qué engaño!
Con veros solo una vez,
se grabó vuestro retrato
donde el tiempo ni la ausencia
lograrán nunca borrarlo.
"Duro en él."

DOÑA FRANCISCA.

Esos obsequios
estan mejor empleados
en las solteras; nosotras...

DON EUGENIO.

¡Ah! ¿Por qué maligno hado
llego tan tarde á este pueblo?
No; ninguno fuera osado
á disputarme un tesoro...
¿Mas qué he de hacer en mi caso?
Verlo, callar con respeto,
y cuando mas envidiarlo.

DOÑA FRANCISCA.

"Calla por Dios."

DON EUGENIO. (1)

Y fortuna
de que en su casa me hallo,
que la veré á todas horas,
que oiré su acento...

DOÑA FRANCISCA.

Cuidado
no os oiga alguno, y presuma...

DON EUGENIO.

¿Pues para qué hablais tan alto?

(1) Alzando la voz con vehemencia.

DOÑA FRANCISCA.

Como usted...

DON EUGENIO.

No soy tan sordo;
puede usted hablar mas bajo.

DOÑA FRANCISCA.

Antes noté...

DON EUGENIO.

¿Y comparais
el acento destemplado
de vuestro esposo, con ese
tan apacible y tan grato?
Nunca, nunca los oidos
cuando oye el alma, son tardos.

DOÑA FRANCISCA.

Yo le ruego á usted... "Que tira."

DON EUGENIO.

Si hablais recio, los criados
se enterarán... "No te entiendo."

DOÑA FRANCISCA.

"Que estoy atada del brazo."

DON EUGENIO. (1)

Id con Dios; yo voy detrás...
¡Qué gallegos tan pesados!

DOÑA FRANCISCA.

Repito á usted que mi esposo...

DON EUGENIO. (2)

Es por cierto afortunado
en gozar siempre la dicha
que gozo este breve rato.

(1) A los mozos que pasan y salen.
(2) Colocándose mejor en la silla.

"¿No lo quiere? pues que sufra."

DOÑA FRANCISCA.

Sin duda se le hará estraño
que no volvais con los mozos...
"Que aprieta"

DON EUGENIO.

Yo los alcanzo.

DOÑA FRANCISCA.

Mire usted que van de prisa...
"Que tengo ya hinchado el brazo."

DON EUGENIO.

Sin llevar una esperanza,
no me es posible dejaros...

DOÑA FRANCISCA.

Yo ruego á usted que se vaya...
"Que va de dos." (1)

DON EUGENIO.

Si retardo
obedecer vuestra órden,
culpad solo á vuestro encanto...
pero si habeis de sentirlo,
obedezco, sufro y callo. (2)

DOÑA FRANCISCA.

"Que va de tres." Id con Dios.

DON EUGENIO. (3)

Ya cumplo vuestro mandato;
y sacrifico mi gusto
al temor de disgustaros. (4)

(1) Asi en este como en los demas pasages semejantes se debe percibir el movimiento de tirarle don Anselmo del brazo.

(2) Levantándose.

(3) Despidiéndose.

(4) Don Eugenio hace que se va: don Anselmo

¡Ay! ¡Si llevara el consuelo!..
pero soy muy temerario;
¿no es verdad? — Mas á lo menos,
no olvideis á un desdichado.

ESCENA XV.

DOÑA FRANCISCA Y DON ANSELMO. (1)

DON ANSELMO.

¡Esto es una picardía!
y yo no quiero aguantarla.

DOÑA FRANCISCA. (2)

¡Jesus, cuánto polvo! Espera...

DON ANSELMO.

¡Pues salgo yo para gracias!

DOÑA FRANCISCA.

Pero yo, ¿qué culpa tengo?

DON ANSELMO.

¿Y yo á tí te digo nada?

DOÑA FRANCISCA.

¿Pues á quién?

DON ANSELMO.

Luego me oirás
con tu hermanito del alma...

DOÑA FRANCISCA.

¿Y él acaso?..

abre la mampara para salir, y al advertir que el otro vuelve desde la puerta, cierra precipitadamente y se esconde.

(1) Doña Francisca se levanta y saca del brazo la cinta; don Anselmo sale de la chimenea lleno de polvo y colérico.

(2) Yendo á sacudirle el polvo.

DON ANSELMO.

De por fuerza
quererle meter en casa...

DOÑA FRANCISCA.

Escúchame, y no te enfades...

DON ANSELMO.

Sabiendo sus malas mañas...

DOÑA FRANCISCA.

Mira que estás engañado...

DON ANSELMO.

¡Vaya el sordo en hora-mala!

DOÑA FRANCISCA.

Yo ya estoy arrepentida...

DON ANSELMO.

Si contigo no va nada...

DOÑA FRANCISCA.

Pues óyeme...

DON ANSELMO.

¡Juan!

DOÑA FRANCISCA.

Escucha...

DON ANSELMO.

Yo soy dueño de mi casa.

DOÑA FRANCISCA.

Que es mi hermano...

DON ANSELMO.

Mas que riña
con él y toda tu casta.

DOÑA FRANCISCA.

Si es una equivocacion...

DON ANSELMO.

¡Juan!!.. si no que está en la cama...
¡Juan!!!

JUAN. (1)

¡Señor!

DON ANSELMO.

Vete tú adentro.

DOÑA FRANCISCA.

Oye solo dos palabras...

DON ANSELMO.

Si voy al instante... ¡dale!
Espérame en la otra sala. (2)

ESCENA XVI.

DON ANSELMO Y JUAN.

DON ANSELMO. (3)

Juan, ahora sí.

JUAN.

¿No lo dije?

DON ANSELMO.

No creyera tal infamia.

JUAN.

Yo sí.

DON ANSELMO.

Díme con franqueza:
¿podrás llevar una carta?

JUAN.

¿Por qué no?

(1) Desde lejos.

(2) Durante esta escena don Anselmo discurre por el teatro con suma agitacion, y doña Francisca le sigue como para aplacarle, hasta que al fin se va esta á tiempo que sale Juan por la misma puerta.

(3) Despues de una corta suspension.

DON ANSELMO.

Pero, cuidado
no la pierdas ó te caigas...

JUAN.

¡Dale!

DON ANSELMO.

Míralo primero.

JUAN.

¿Volvemos á las andadas?

DON ANSELMO.

No te enfades; si tú puedes,
vas al instante á llevarla.

JUAN.

Con mucho gusto; y si es...

DON ANSELMO.

Para echar fuera de casa
al tal huésped...

JUAN.

Muy bien hecho.

DON ANSELMO.

Aqui... con cuatro palabras... (1)

JUAN.

No que no; bueno anda el tiempo
para dormirse en las pajas...
Lejos es y sopla el diablo;
con que, en estando arrimada
la estopa al fuego, ¿qué tal?..
Si usted un poco se tarda,
estrechan el parentesco
el hermanito y la hermana.

(1) Siéntase á escribir en un bufete; Juan en el ínterin se pasea por el teatro, entretenido en su conversacion.

Pero quiso Dios que pronto
se descubrió la empanada;
y aunque usted no me creyó...

DON ANSELMO (1)

Poca prosa... y cuentas claras...

JUAN.

Al fin ha abierto los ojos:
yo por mí, si me casára,
aunque fuera mi muger
horrible, vieja y beata,
(que es tener en una pieza
los enemigos del alma)
ni de mi propia camisa,
con ser mia, me fiara.
Y aun asi... No hay que cansarse;
ningun marido se escapa:
¿es bonita la muger?..
Le dan hasta que la ablandan:
¿es fea?.. Mucho peor;
busca cortejo, y lo paga.
¡Ah, Juan! escarmienta en otros...

DON ANSELMO. (2)

No va mal... con esto basta. (3)
¿Con que estás en que la llevas
ahí á la fonda inmediata?..

JUAN.

Ya estoy.

DON ANSELMO.

Preguntas primero...

(1) Hablando consigo.
(2) Leyendo la esquela.
(3) Cerrandola.

JUAN.

¿Pero á quién he de entregarla,
si está ahí dentro?

DON ANSELMO. (1)

¿Cómo dentro?

JUAN.

Si le he visto en la otra sala...

DON ANSELMO.

¿A quién?

JUAN.

Al supuesto hermano.

DON ANSELMO.

Juan, ¿te dura la borrasca?

JUAN.

Si le he visto: ¡hay tal porfia!..

DON ANSELMO.

Vamos, vuélvete á la cama...

JUAN.

Yo voy á perder el juicio;
si está allí, junto á unas arcas,
revolviendo sus papeles...

DON ANSELMO.

Si no es ese.

JUAN.

Yo pensaba...
como comprendí que era
el que enamoraba al ama...

DON ANSELMO.

Pues bien.

JUAN.

¿Y no está allá dentro?

(1) Levantándose de pronto.

DON ANSELMO.

Si es el otro camarada...

JUAN.

¡Oiga! ¿Los dos van á medias?

DON ANSELMO.

¿Juan, ó demonio, no callas?

JUAN.

Ya callo.

DON ANSELMO.

Pues chito, y oye:
vas, preguntas si está en casa
don Felix... del apellido
no me acuerdo... él acababa
asi... en cosa de *gurréa*...
pero á bien que no hace falta:
preguntas por un sugeto
que ha llegado de la Habana,
jóven, alto, un poco sordo...

JUAN.

Bien está.

DON ANSELMO.

Le das la carta
de mi parte.

JUAN.

En propia mano.

DON ANSELMO.

Y te vuelves sin tardanza.

JUAN.

Asi lo haré.

DON ANSELMO.

Porque luego
tengo que salir de casa,
y es preciso que te quedes...

JUAN.

Eso sí; ponerle guardas
al corral, y el lobo dentro.

DON ANSELMO.

Bien, lo que quieras; despacha.

JUAN.

Pero, ¿no tengo razon?..

DON ANSELMO.

Ya lo veremos mañana;
anda, corre.

JUAN.

Quizá ahora
esten pelando la paba...

DON ANSELMO.

¡Maldito sea tu vino!
¿No vas?

JUAN.

Ya voy.

DON ANSELMO.

Pues acaba. —
Ya está despachado el sordo...
el cuñadito nos falta (1)

(1) Vase Juan por la puerta que conduce á la calle, y don Anselmo se entra por la de enfrente á tiempo de decir los dos últimos versos.

ACTO SEGUNDO.

(Es de noche: el teatro representa un gabinete; en el fondo un balcon cerrado; á la izquierda de los espectadores una puerta, que denota conducir á la calle; y á mano derecha dos puertas que dan entrada á lo interior de la casa: entre ambas habrá una mesa con libros, labores mugeriles, y dos bujías encendidas.)

ESCENA PRIMERA.

DON ANSELMO, DON CARLOS Y DOÑA FRANCISCA. (1)

DON CARLOS.

No señor, yo he de ir allá.

DON ANSELMO.

¿Pero á qué?

DON CARLOS.

¿Con que usted piensa
que voy á dejarlo asi?

DON ANSELMO.

Y yendo, ¿qué se remedia?

DON CARLOS.

Averiguar la verdad,
confundirle en mi presencia,
exigir satisfaccion...

(1) Doña Francisca estará hojeando un libro al lado de la mesa, y los otros dos en pie.

DON ANSELMO.

Vamos, tenga usted mas flema,
y no tome tan á pecho...

DON CARLOS.

¿Y es usted quien lo aconseja?

DON ANSELMO.

Y el ofendido tambien.

DON CARLOS.

¡Pues alabo la paciencia!

DON ANSELMO.

Al pronto me incomodé;
pero asi que un hombre piensa...

DON CARLOS.

Pues debiera usted pensarlo
antes de darme las quejas.

DON ANSELMO.

Bien lo conozco... la sangre
se me subió á la cabeza;
pero no quise agraviaros...

DON CARLOS.

Yo no ando con etiquetas,
ni estoy con usted sentido...

DON ANSELMO.

A bien que ya con mi esquela
está remediado todo.

DON CARLOS.

Para que otra vez aprenda
á respetar cual se debe
una casa como esta.

DON ANSELMO.

En no volviendo á pisarla,
él allá se las avenga.

DON CARLOS.

¿Y á usted le basta?

DON ANSELMO.

A mí sí.

DON CARLOS.

Pues á mí no; que en materias
de honor...

DON ANSELMO.

Como es un amigo...

DON CARLOS.

Por eso es mayor la ofensa:
yo le traigo, le celebro;
usted le brinda, le estrecha
á vivir aqui conmigo,
y casi á admitir le fuerza...

DON ANSELMO.

Asi pasó.

DON CARLOS.

Y el ingrato
os va á pagar la fineza
con una accion tan villana...

DON ANSELMO.

En verdad, la cosa es fea.

DON CARLOS.

¿Y quiere usted que la deje
sin castigo?.. Mas que fuera
mi propio hermano; eso no:
y por fin, si se dijera:
"fue despues de mucho tiempo;
cedió al cabo á la violencia
de una pasion reprimida..."
Vaya muy enhorabuena;
¡pero llegar y pegar!..

DON ANSELMO.

Yo, si usted no se ofendiera,
le diria...

DON CARLOS.

Diga usted.

DON ANSELMO.

Que los que tanto celebran
sus lances...

DON CARLOS.

Tienen la culpa:
¿no es asi?

DON ANSELMO.

Como usted quiera.

DON CARLOS.

No lo niego; y yo tambien...

DON ANSELMO.

A mí me causó sorpresa
que os hicieran tanta gracia
sus cosas...

DON CARLOS.

¿Y quién creyera
que hasta conmigo?..

DON ANSELMO.

Por eso
cuando á un marido le juegan
alguna burla pesada,
los solteros la celebran;
pero en entrando en el gremio,
no se rien tan de veras.

DON CARLOS.

Tiene usted razon; soy franco;
pero usted verá mi enmienda;
y si aplaudí sus locuras,

tambien sabré contenerlas.

DON ANSELMO.

No señor; ya se acabó...

DON CARLOS.

¡Acabarse! Ahora se empieza.

DON ANSELMO.

Yo estoy por medio...

DON CARLOS.

¡Eso no!

DON ANSELMO.

¿Y si la hermana se empeña?

DON CARLOS.

Mas que fuese...

DON ANSELMO. (1)

Habla, muger,
que parece que estás muerta.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué quieres tú que diga? (2)

DON ANSELMO.

¡Miren por dónde resuella!
¿Pues qué, no te has enterado?

DON CARLOS.

Mi hermana tiene vergüenza,
y hace muy bien en sentir
una infamia como esa.

DON ANSELMO.

Pero ¿qué muger se libra
de que un hombre se le atreva?

DON CARLOS.

¿Con que no debe afligirse?

(1) A doña Francisca.
(2) Levántase.

DON ANSELMO.

¿Y qué culpa tiene ella?
Vamos, sosiégate, hija; (1)
mira que me causa pena
el verte asi... ¿Quieres algo?

DOÑA FRANCISCA.

No.

DON ANSELMO.

Levanta la cabeza;
habla, anímate... Si todos
conocemos tu inocencia...

DOÑA FRANCISCA.

Si no tengo nada...

DON ANSELMO.

¡Hay cosa!
Mire usted lo que me quema...

DOÑA FRANCISCA.

Pero...

DON ANSELMO.

Si yo me enojara,
si enfadado le dijera
una palabra mal dicha...

DON CARLOS.

Déjela usted que lo sienta.
Haces, Frasquita, muy bien;
pero corre de mi cuenta
tu desagravio, y sabré
dejar tu opinion bien puesta.

DON ANSELMO.

¡Esta es otra! ¿Pues quién tiene
ni la duda mas ligera?..

(1) Acércase á doña Francisca.

DON CARLOS.

Sosiega y fia en tu hermano;
yo sé cómo se manejan
estos lances...

DON ANSELMO.

Pero hombre...

DON CARLOS.

Cuerpo á cuerpo, donde él quiera...

DON ANSELMO.

Hermano, ó yo no me esplico,
ó usted no entiende mi lengua.

DON CARLOS.

Yo entiendo muy bien las cosas.

DON ANSELMO.

Pero óigame usted siquiera...

DON CARLOS.

Despues de ir allá y vengarme...

DON ANSELMO.

No saldrá usted por mis puertas.

DON CARLOS. (1)

Animo, hermana, que pronto
vas á quedar satisfecha...

DON ANSELMO.

Detenle, muger, por Dios,
no suceda una tragedia. (2)

(1) En ademan de querer irse.
(2) Don Anselmo detiene á don Cárlos, á tiempo que ven llegar al criado.

ESCENA II.

Dichos y JUAN.

DON ANSELMO. (1)
¿Por qué no tardaste mas?
JUAN.
Me esperé por la respuesta...
DON ANSELMO.
¿Qué respuesta?
JUAN.
Aquí la traigo... (2)
Y tambien me dió esta esquela
para usted... (3)
DON CARLOS.
¿Veis qué osadía?
DON ANSELMO.
Veremos qué dice en ellas. (4)
DON CARLOS.
¿Qué ha de decir? Disculpar
su mala correspondencia.
DON ANSELMO. (5)
Con efecto.
DON CARLOS.
Pues á mí,
aunque me escriba una resma
de papel... (6)

(1) A Juan.
(2) Dale una carta.
(3) A don Cárlos.
(4) Lee para sí.
(5) Sigue leyendo.
(6) Lee.

JUAN. (1)

¿Qué tiene usted?

DOÑA FRANCISCA.

Estoy un poco indispuesta.

JUAN.

¿Y lo deja usted asi?
Si acaso fuere jaqueca,
con chocolate ó café...

DOÑA FRANCISCA.

Luego en lugar de la cena...

JUAN.

Mas vale ahora mismo... Voy.

DOÑA FRANCISCA.

Despues.

JUAN. (2)

Es que me interesa
que esté usted de buen humor...

DOÑA FRANCISCA.

No os entiendo.

JUAN. (3)

Tiempo queda.

DON CARLOS. (4)

Disculpas todo, disculpas;
mas conmigo ni por esas.

DON ANSELMO. (5)

Vete á dentro.

JUAN.

Ya me iba.

(1) Acercándose á doña Francisca.
(2) Con sigilo.
(3) Idem.
(4) Guardando la carta.
(5) A Juan.

ESCENA III.

DOÑA FRANCISCA, DON ANSELMO Y DON CÁRLOS.

DON ANSELMO.

Su carta está muy atenta;
y á no saber tan de fijo...

DON CARLOS.

¿Serán escusas?

DON ANSELMO.

Se empeña
en persuadirme que es falso
lo que le digo en mi esquela;
y lo atribuye á algun chisme...

DON CARLOS.

¿Pero la cosa es tan cierta
que no deje duda?

DON ANSELMO.

¿Duda?..
Ni por asomo siquiera.

DON CARLOS.

Usted tendrá allá sus datos.

DON ANSELMO.

De seguro.

DON CARLOS.

Pero cuenta
no esté usted mal informado...

DON ANSELMO.

Si os digo que no.

DON CARLOS.

Pudieran
haber entendido mal
alguna chanza ligera...

DON ANSELMO.

Pesadas y muy pesadas;
y no chanzas, sino veras.

DON CARLOS.

¿Y es de fiar quien lo dijo?

DON ANSELMO.

Yo no sé que nunca mienta.

DON CARLOS.

Con todo... ¿lo fia usted?

DON ANSELMO.

Como si yo mismo fuera.

DON CARLOS.

Mucho crédito os merece;
y á veces el que uno piensa...

DON ANSELMO.

Pues suponga usted que fui.

DON CARLOS.

Es que hay mucha diferencia
de ser usted mismo ú otro...

DON ANSELMO.

Pues fui yo.

DON CARLOS.

Ya no me queda
rastro de duda: tan solo
que no entiendo la manera
de que usted pudiese oirlo...

DON ANSELMO.

Esas ya son otras cuentas:
repito que lo escuché...

DON CARLOS.

Pero si no estabais cerca...

DON ANSELMO.

Estaba alli mismo.

DON CARLOS.

¿Y cómo
quiere usted que yo lo crea?
Por atrevido que fuese,
de un marido en la presencia...

DON ANSELMO.

¡Dale! Si no me veía...

DON CARLOS.

Estariais en la puerta...

DON ANSELMO.

No señor.

DON CARLOS.

Pues no sé dónde...

DON ANSELMO. (1)

Estaba en la chimenea.

DON CARLOS.

¿De veras?.. ¡Cosa mas rara!

DON ANSELMO.

Cuando á un hombre le interesa...

DON CARLOS.

Decís bien; pero si yo
no supiera vuestras prendas,
pensara que erais zeloso,
y en estremo lo sintiera.

DON ANSELMO.

Pues no lo soy.

DON CARLOS.

Será cierto;
mas una accion como esa...

DON ANSELMO.

Fue mera curiosidad;

(1) Con impaciencia.

sino que lo diga ella... (1)
¿Estás muda?

DOÑA FRANCISCA.

No.

DON ANSELMO.

Pues habla,
porque tu hermano sospecha
que soy zeloso...

DOÑA FRANCISCA.

¿Tú?.. no...

DON ANSELMO.

Mas despacio.

DON CARLOS.

Que no sea
esto ocasion de disgustos.

DON ANSELMO.

No señor; pero me vuela
que no digan la verdad,
ó que la digan á medias.

DOÑA FRANCISCA.

Si dije que no, ¿qué mas?

DON ANSELMO.

Pero un no... de veinte leguas.

DON CARLOS.

Basta con que usted lo afirme.

DON ANSELMO.

Es que siento que usted crea...

DON CARLOS.

Yo no puedo imaginar
que usted tenga esa flaqueza.

(1) A doña Francisca.

DON ANSELMO.

Haceis bien.

DON CARLOS.

Y con efecto,
no os puedo dar mejor prueba
que creer lo que me decís,
aunque mi amigo lo niega.

DON ANSELMO.

Pasó asi.

DON CARLOS.

Si no lo dudo;
mas ya que se echa por tierra
el don Felix, y usted mismo
me aconseja la prudencia...

DON ANSELMO.

Mas vale.

DON CARLOS.

Si usted se aviene,
yo por mi parte quisiera...

DON ANSELMO. (1)

¿Volverle á meter en casa?

DON CARLOS.

No señor; que usted hiciera
un sacrificio en mi obsequio...

DON ANSELMO.

Segun y conforme sea.

DON CARLOS.

Nunca puedo yo exigir
cosa que os fuere molesta;
es solo en bien de la paz:
ya no es decente que vuelva

(1) Con viveza.

á vivir aqui don Felix...

DON ANSELMO. (1)

Ni soñarlo.

DON CARLOS.

Mas su ofensa
se le debe perdonar
á su edad y á su flaqueza...

DON ANSELMO.

No tengo en ello reparo.

DON CARLOS.

Por lo tanto conviniera
hablarse y quedar amigos...

DON ANSELMO.

Os juro que no me queda
ningun rencor.

DON CARLOS.

Pues no basta;
es menester que él lo sepa.

DON ANSELMO.

Se lo direis de mi parte.

DON CARLOS.

¿Y no le hiciera mas fuerza
oirlo de usted?.. Eso sí
que fuera darle una prueba
de generoso y de noble.
¿No os quiso ofender? Pues vea
que usted lo olvida, y se brinda
á servirle en cuanto pueda.

DON ANSELMO.

Fuera de casa, en un todo.

(1) Interrumpiéndole.

DON CARLOS.

Si usted conmigo viniera
á la fonda...

DON ANSELMO.

¿Cuándo?

DON CARLOS.

Ahora:
no cabe mejor respuesta
á su carta.

DON ANSELMO.

Bien... mañana.

DON CARLOS.

¿Y por qué? La gracia es esa;
al momento de nacer,
cortar las desavenencias.

DON ANSELMO.

Me cuesta dificultad...

DON CARLOS.

En eso está la grandeza
de alma, en vencerse á sí mismo:
él tiene honor y vergüenza;
y al ver ese proceder,
ha de ser mayor su pena.

DON ANSELMO.

Es que...

DON CARLOS.

Vamos... usted sabe
las relaciones que median
entre los dos, la amistad
que mi padre le profesa,
y el obsequio es á nosotros...

DON ANSELMO.

Pues vamos enhorabuena.

DON CARLOS.

¡Viva! — ¡Qué marido, hermana!

DON ANSELMO.

Sin duda usted se chancea:
¿qué mérito tengo en eso?

DON CARLOS.

Mucho mas del que usted piensa:
ya todo está concluido,
todo.

DON ANSELMO. (1)

Tan solo nos resta
que tú estés tambien alegre...

DOÑA FRANCISCA.

Estaré como tú quieras.

DON ANSELMO.

¡Juan!

JUAN. (2)

¿Manda usted?

DON ANSELMO.

Sal al punto.

ESCENA IV.

Dichos y JUAN.

DON ANSELMO. (3)

Ten cuidado con la puerta,
que voy á salir.

JUAN.

Muy bien.

(1) A doña Francisca.
(2) Desde adentro.
(3) A Juan.

DON ANSELMO. (1)
Es que estos dias se suenan
tantos robos por ahí...
DON CARLOS.
Nunca es mala la cautela.
DON ANSELMO. (2)
Como siempre.
JUAN. (3)
Ya.
DON ANSELMO. (4)
¡Cuidado!
JUAN. (5)
No hay miedo.
DON ANSELMO. (6)
¡Pero, ojo alerta!
DON CARLOS. (7)
Haz lo que te diga Juan.
DOÑA FRANCISCA. (8)
Y si luego...
DON CARLOS. (9)
Nada temas.
Con que, (10) ¿quieres algo?
DOÑA FRANCISCA.
No.

(1) A don Cárlos.
(2) A Juan con secreto.
(3) Idem.
(4) Idem.
(5) Idem.
(6) Idem.
(7) A doña Francisca en secreto.
(8) Idem.
(9) Idem.
(10) Recio.

DON CARLOS. (1)
Pues vamos, cuando usted quiera.
DOÑA FRANCISCA.
Vayan ustedes con Dios.
DON ANSELMO.
A Dios, hija, hasta la vuelta.

ESCENA V.

DOÑA FRANCISCA Y JUAN. (2)

JUAN.
Siempre usted con esos libros,
siempre bordando ó leyendo...
DOÑA FRANCISCA.
¿Y qué he de hacer?
JUAN.
Yo no soy
adulador ni embustero;
porque, como dijo el otro,
cada cual tiene su genio...
pero yo no he visto un ama
como usted... salud, dinero,
hermosura, pocos años,
y no andar en pasatiempos,
sino estar siempre en la casa
cuidando de su gobierno...
¡Vaya! en todo el mapa-mundi
quizá no se halle otro ejemplo.

(1) A don Anselmo.
(2) Doña Francisca se pone á leer y se manifiesta distraida, mientras Juan se le va acercando poco á poco y hablándole cada vez con mas interés.

DOÑA FRANCISCA.

No tanto, Juan.

JUAN.

¿Cómo no?
y muy corto que me quedo.
Y no pienso asi de ahora;
siempre he pensado lo mesmo;
aunque usted haya creido
sin el menor fundamento
que me arrimo mas al amo...

DOÑA FRANCISCA.

Yo no.

JUAN.

Mucho lo celebro;
porque sintiera en el alma
lo contrario... pero advierto
que usted no es franca conmigo,
que me mira con recelo...

DOÑA FRANCISCA.

Es aprension.

JUAN.

Y quisiera
que llegase con el tiempo
una ocasion...

DOÑA FRANCISCA.

No lo dudo.

JUAN.

Pero un asunto de empeño,
en que se prueban los hombres...

DOÑA FRANCISCA.

Por ahora...

JUAN.

Ya lo veo;

pero entonces, á fé mia,
que viera usted lo que es bueno.
Eso sí, yo tendré faltas;
pero á guardar un secreto
y á ser fiel nadie me gana;
y por usted al infierno.

DOÑA FRANCISCA.

Gracias.

JUAN.

Y ya sabe usted
que yo no soy zalamero,
ni porque esté usted delante
le digo lo que no siento;
mejor hablo á las espaldas.

DOÑA FRANCISCA.

Gracias.

JUAN.

No hace mucho tiempo,
que lo mismo C por B
se lo dije á un caballero...
bien que el tal ya lo sabia;
y como tiene talento,
al instante que vió á usted
formó ese mismo concepto...
¿No acierta usted de quien hablo?

DOÑA FRANCISCA.

No caigo.

JUAN.

El es un sugeto
de mérito, hermoso jóven,
y habla con tanto gracejo...

DOÑA FRANCISCA.

Por esas señas...

JUAN.

Pues no,
no habrá muchos en el pueblo
que le lleguen... ¡qué llegarle!
hasta un ligero defecto
que tiene, le agracia mas...

DOÑA FRANCISCA.

¿Es acaso el forastero?

JUAN.

El mismo que viste y calza:
vamos, señora, me alegro
de que usted lo haya acertado...

DOÑA FRANCISCA.

Casualidad.

JUAN.

Por supuesto:
pero, aqui para los dos,
¿no es verdad que le celebro
con razon?

DOÑA FRANCISCA.

¿Y yo qué sé?

JUAN.

¡Qué buen mozo! ¡Qué discreto!
¿Y quién resiste á su labia?
Yo soy franco, y lo confieso;
me ha cautivado aquel hombre
con solo hablarle un momento.
¡Con qué suavidad me dijo:
"Amiguito, mucho siento
que su amo de usted me dé
este mal rato... mas creo
que aquella amable señora
no tendrá tan mal concepto

de mí: si me conociese!..
pero quisiera á lo menos
hablarle una sola vez;
porque estoy con el recelo
de que para indisponerme
le fragüen algun enredo."

DOÑA FRANCISCA.

¿Y usted no le dijo?..

JUAN.

¡Toma!
Le hice mil cargos primero;
le dije que era imposible,
que estais como en un convento,
que no pensase en tal cosa...

DOÑA FRANCISCA.

Muy bien dicho.

JUAN.

Pero luego
se puso el hombre tan triste,
que tomé por buen acuerdo
el darle alguna esperanza...

DOÑA FRANCISCA.

¡De hablarme á mí!.. Muy mal hecho.

JUAN.

¿Y qué pude hacer, señora?
No es uno decirlo ó verlo.
Y aun asi, dudé gran rato;
pero dije en mis adentros:
¡qué se yo!.. quizá traerá
algun encargo secreto
del padre de la señora...

DOÑA FRANCISCA.

Por mi parte no lo creo...

JUAN.

¿No puede ser?

DOÑA FRANCISCA.

Ya...

JUAN.

Pues bien:
y sobre todo, ¿qué riesgo
hay en hablarle un instante?..

DOÑA FRANCISCA.

Mucho.

JUAN.

Pues yo no lo encuentro:
el amo ha salido ahora,
y no ha de volver tan presto;
usted habla aquí con él;
la criada está allá dentro;
yo al cuidado...

DOÑA FRANCISCA.

¿Está usted loco?

JUAN.

Pero, ¿quién ha de saberlo?

DOÑA FRANCISCA.

Cualquiera.

JUAN.

¿Cualquiera?.. Nadie:
él viene; le abro con tiento;
hablan ustedes á solas;
se va como vino, y cierro.

DOÑA FRANCISCA.

No hay que soñarlo siquiera...

JUAN.

Pero, ¿por qué?

DOÑA FRANCISCA.

No me atrevo.

JUAN.

Si fuera alguna accion mala;
pero con un fin honesto...
Lo primero que le dije:
"usted es un caballero,
y ha de obrar como quien es,
porque sino reñiremos."
Eso sí, seor Juan Zapata,
la honradez es lo primero;
y antes morirme de hambre
que ser del órden tercero.

DOÑA FRANCISCA.

Ya lo sé.

JUAN.

¿Pues á qué viene
tener usted tanto miedo?
¿Con que voy?..

DOÑA FRANCISCA. (1)

¿Dónde?

JUAN.

A llamarle.

DOÑA FRANCISCA.

Yo por mí no me resuelvo;
que diga á usted lo que quiere...

JUAN.

¿A mí? ¡Lindo pensamiento!
¿Y si es cosa reservada?

DOÑA FRANCISCA.

Entonces...

(1) Levantándose.

JUAN.

¿Voy?

DOÑA FRANCISCA.

Ya veremos...

JUAN.

Es que la ocasion es calva;
y si este lance perdemos...

DOÑA FRANCISCA.

¿Y no es lo mismo otro dia?

JUAN.

Si está el pobre sin sosiego;
si da compasion, señora...
Aqui me vino siguiendo,
y en ese portal del lado...

DOÑA FRANCISCA.

¿Ahí está?

JUAN.

Pero encubierto.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y si alguien le ve al entrar?..

JUAN.

¿Y qnién puede conocerlo?

DOÑA FRANCISCA.

Usted todo lo halla fácil;
pero...

JUAN.

Cuando yo me arriesgo...
¿Pillarme á mí?.. En buenas manos
está, señora el pandero.

DOÑA FRANCISCA.

No acabo de resolverme...

JUAN. (1)

Voy por él, y al punto vuelvo.

DOÑA FRANCISCA.

No, Juan.

JUAN.

Siquiera por mí...

DOÑA FRANCISCA.

¿Por qué teneis tanto empeño?

JUAN.

Porque me pinto yo solo
para servir á un sugeto.

DOÑA FRANCISCA.

Pero en estas cosas...

JUAN.

¡Cómo!
Si no estuviera yo cierto
de que su intencion es sana,
no anduviera de por medio:
hasta me da el corazon,
al ver su vivo deseo,
que es un caso de conciencia...

DOÑA FRANCISCA.

Pues bien, Juan, entonces cedo.

JUAN.

Ama mia, voy volando...
Vale usted un reino entero. (2)

(1) En ademan de irse.
(2) Echando á correr.

ESCENA VI.

DOÑA FRANCISCA. (1)

¡Lo que es el delito!.. Sé
que á mi marido no ofendo,
y hasta la mera apariencia
basta á quitarme el sosiego.
Nunca, en mi vida, jamas
he estado asi... sudo, tiemblo,
y aun ir á hablar con mi hermano
me causa inquietud y miedo.
¿Si alguien lo verá?.. ¡Dios mio!
¡Con qué imprudencia me he espuesto
á estos disgustos!.. Y al cabo
si se lograra el objeto...
Pero temo que á mi primo
le engañe su buen deseo,
y que por ser yo tan dócil,
tenga que llorarlo luego.

ESCENA VII.

DOÑA FRANCISCA, DON EUGENIO Y JUAN.

JUAN. (2)

Con tiento que no nos oigan...
mas le temo á la criada
que á cien cotorras de Indias;
¡y ella me tiene unas ganas!

(1) Despues de una pausa, se sienta.
(2) A don Eugenio, al entrar.

DON EUGENIO.

No hay miedo...

JUAN.

Acérquese usted,
que allí está leyendo el ama...
¡Qué hermosa está! ¿No es verdad
que hago bien en celebrarla?..
¡Señora!..

DON EUGENIO. (1)

Dispense usted
que me atreva á incomodarla;
pero un asunto muy grave...

JUAN. (2)

¿Por qué está usted tan turbada?
respóndale usted...

DOÑA FRANCISCA.

Ya Juan
me lo ha dicho...

JUAN. (3)

Con mas alma:
valor, señora, valor...

DON EUGENIO.

Yo tanto lo deseaba,
que no he querido perder...

JUAN.

(¡Este es otro que bien baila!)
¿Tambien es usted cobarde?.. (4)
Pues asi, poco se alcanza.

(1) A doña Francisca: levántase esta.
(2) A doña Francisca en secreto.
(3) Idem.
(4) A don Eugenio al oído.

DON EUGENIO.

Ya que la ocasion se brinda...

JUAN.

(¡A Dios, qué sierra nevada!)
Mas fuego, señor, mas fuego. (1)

DON EUGENIO. (2)

Si no me ocurren palabras...

JUAN. (3)

Cualquier cosa...
Estais tan seria, (4)
que el infeliz se acobarda...

DOÑA FRANCISCA.

¿Y qué he de hacer?

JUAN. (5)

Alentarle,
echarle algunas miradas,
asi... asi... ya usted me entiende:
como el que cae y se agarra.
Vamos, esplíquese usted, (6)
que ya la he puesto mas blanda.
Le he dicho cuanto hace al caso: (7)
que usted por sí se negaba
á hablarle; pero que yo
insté con tanta eficacia...

DOÑA FRANCISCA.

Con efecto...

(1) A don Eugenio.
(2) A Juan.
(3) A don Eugenio.
(4) A doña Francisca.
(5) En secreto.
(6) Pasando a hablar á don Eugenio.
(7) A doña Francisca, en voz alta.

JUAN.

Y suponiendo
que era cosa de importancia...

DON EUGENIO.

Para mí sí.

JUAN.

Algun encargo
que traiga usted de la Habana...
Pero yo no soy curioso,
y esas cosas no se hablan
con escucha; voy...

DOÑA FRANCISCA.

¿A dónde?

JUAN.

A cuidar de que no salgan...

DOÑA FRANCISCA.

No es menester.

DON EUGENIO.

Vaya usted...

DOÑA FRANCISCA.

Haga usted lo que le mandan.

JUAN.

¿El señor?..

DOÑA FRANCISCA.

Yo.

JUAN.

Bien está.
¿Lo dice usted enfadada? (1)

DOÑA FRANCISCA.

Sí.

JUAN.

Con la boca chiquita;

(1) Al oido á doña Francisca.

y de los dientes no os pasa.
Me parece que yo cumplo. (1)

DON EUGENIO.

Mas de lo que yo esperaba.

JUAN.

Solo por usted...

DON EUGENIO.

Lo estimo.

JUAN. (2)

¡Qué pareja!.. Ni pintada. (3)

ESCENA VIII.

DOÑA FRANCISCA Y DON EUGENIO.

DON EUGENIO.

¡Bribonazo!

DOÑA FRANCISCA. (4)

¿Ves qué hombre?

DON EUGENIO.

Con treinta palos no paga.

DOÑA FRANCISCA.

Yo no puedo mas, Eugenio...

DON EUGENIO.

¿Pero no es todo una chanza?

(1) A don Eugenio al oido.
(2) Recio al irse.
(3) Durante esta escena 7.ª, doña Francisca y don Eugenio habrán fingido cortedad y timidez; Juan habrá pasado alternativamente á hablar en secreto á uno y á otro para alentarlos, formando todo un juego de teatro.
(4) Acercándose.

DOÑA FRANCISCA.

Lo conozco; y sin embargo...

DON EUGENIO.

Tiemblas como una azogada...

DOÑA FRANCISCA.

No lo puedo remediar;
ni yo sé lo que me pasa.

DON EUGENIO.

Pero, dí, ¿qué temes?

DOÑA FRANCISCA.

Todo.

DON EUGENIO.

Pues no debes temer nada:
Cárlos sabe que he venido,
y él dispondrá lo que falta.

ESCENA IX.

DOÑA FRANCISCA, DON EUGENIO Y JUAN. (1)

JUAN.

¡Hola!.. Mire usted la niña...
¡Y se me hacia la santa!
La muchacha era glotona,
y su madre la atestaba...
Voy á hacer ruido al salir... (2)

(1) Don Eugenio hace como que habla en secreto con doña Francisca, cuya mano tiene cojida; Juan lo advierte al salir, suspéndese, y dice para sí los primeros versos.

(2) Pisa recio, tose y sale como mirando distraido al techo; don Eugenio suelta la mano de doña Francisca, y se aparta un poco.

Pepa está adentro ocupada;
no hay que temer cosa alguna...
Sigan ustedes en gracia
de Dios, que yo estoy alerta,
y avisaré lo que haya.

DON EUGENIO.

Bien está; ¡pero cuidado!..

JUAN.

Eso á mí no se me encarga:
de niño estuve seis años
en un melonar de guarda.

ESCENA X.

DOÑA FRANCISCA Y DON EUGENIO.

DON EUGENIO.

Déjalo tú; que si sale
el lance como se aguarda,
curamos á tu marido
á costa de ese gran maula.

ESCENA XI.

Dichos y JUAN. (1)

JUAN. (2)

¡Ya la hicimos!

DON EUGENIO.

¡Qué tragedia!

(1) Suena la campanilla, como de llamar á la puerta.

(2) Al acto de salir.

JUAN.

Al primer tapon zurrapas.

DON EUGENIO.

¿Y qué partido tomamos?

JUAN.

De esta vez me hacen tajadas.

DON EUGENIO.

¿Me escondo?

JUAN.

¿Dónde?

DON EUGENIO. (1)

Ahí adentro.

JUAN.

Si ahí dentro está la criada...

DON EUGENIO.

¿Pues qué hacemos?

JUAN.

Yo, morirme.

DOÑA FRANCISCA.

Por usted...

JUAN.

¿Tambien el ama?..

Ya que me miran ahorcado,
tiran todos de las patas.

DON EUGENIO. (2)

¿Por qué tiemblas tú?..

DOÑA FRANCISCA.

No sé... (3)

(1) Señalando una de las puertas.

(2) A doña Francisca, que se habrá sentado junto á la mesa.

(3) Suena otro campanillazo mas fuerte.

JUAN.

¡Hasta que el brazo se caiga!

DON EUGENIO.

¿Pero qué hacemos?

JUAN. (1)

Ya van;
¡que está la cuerda enredada! —
Entrese usted pronto... (2)

DON EUGENIO.

Bien.

JUAN.

Hallará á obscuras la sala...

DON EUGENIO.

Bien...

JUAN.

Despues una escalera...

DON EUGENIO.

Bien...

JUAN.

Y una puerta entornada...

DON EUGENIO.

Bien...

JUAN.

Que es la despensa...

DON EUGENIO.

Bien...

JUAN.

¡Qué bien, ni qué calabaza!.. (3)
Mal y muy mal.

(1) Acercándose á la puerta y gritando.
(2) Señalando á don Eugenio una de las dos puertas de la derecha.
(3) Hablándole recio.

DON EUGENIO.

¿Qué he hecho mal?..

JUAN.

Esto solo me faltaba...
¡Quién te abriera los oidos
con un cañon de metralla!.. (1)

ESCENA XII.

DOÑA FRANCISCA.

Por mas esfuerzos que hago,
estoy tan sobresaltada
que me lo van á notar
solo con verme la cara...
¡Qué va á ser de mí, Dios mio!
Hasta el aliento me falta...

ESCENA XIII.

DOÑA FRANCISCA, DON ANSELMO, DON CARLOS Y JUAN.

DON ANSELMO. (2)

¿Estabas muerto?

JUAN.

Me eché
á descansar en la cama...

(1) Le lleva á la puerta, y le indica por señas que suba por aquella escalera, que abra la despensa y se esconda, entre tanto que continúa cada vez mas recio el repique de la campanilla.

(2) Al salir.

DON ANSELMO.

¿Ves lo que yo te decia?..

JUAN.

¡Si no he bebido ni aun agua!

DON ANSELMO.

Pues si estás como un difunto,..

JUAN.

Tengo la cabaza mala..,

DON ANSELMO.

¿Qué has de tener?..

JUAN.

(¡Esta es otra!)

DON ANSELMO.

Abrasadas las entrañas. --
¿Qué te has hecho tú, Frasquita?

DON CARLOS. (1)

Mi hermana siempre aplicada,..
¿Vino? (2)

DOÑA FRANCISCA. (3)

Sí.

DON CARLOS. (4)

¿Dónde está?

DOÑA FRANCISCA.

Adentro.

DON ANSELMO. (5)

¿Quién ha venido?

JUAN.

Ni un alma.

(1) Recio.
(2) Con sigilo.
(3) Idem.
(4) Idem.
(5) A Juan mientras este le toma el sombrero y el baston.

DON ANSELMO.

¿De fijo?

JUAN.

Por estas cruces...

DON ANSELMO.

Con que tú lo digas basta. (1)

DON ANSELMO.

¿Qué es eso?

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay de mí!..

DON CARLOS. (2)

No temas.

JUAN.

Tiró el diablo de la manta.

DON ANSELMO.

¿Quién está arriba?

JUAN.

¿Quién?.. Pepa...

ESCENA XIV.

Los mismos y PEPA.

PEPA. (3)

¡Jesus! ¡Que se hunde la casa!..

DON ANSELMO.

¿Pues no decias, bribon?..

JUAN.

¿No es Pepa?.. Será la gata...

(1) Suena un gran estrépito, como de romperse vidriado en la despensa.

(2) En secreto.

(3) Saliendo corriendo por la otra puerta.

DON ANSELMO.

Yo lo veré.

DOÑA FRANCISCA. (1)

Esposo mio,
¡perdon!..

DON ANSELMO.

¿Qué haces, desdichada?

DOÑA FRANCISCA.

Soy inocente...

DON ANSELMO.

¡Inocente!
Tú, tú misma te delatas.

DON CARLOS.

Oigame usted...

DOÑA FRANCISCA.

¡Que es mi hermano!..

DON ANSELMO.

Quítate, aparta, malvada.

DOÑA FRANCISCA.

¡Oye por Dios!..

DON ANSELMO.

Ya vereis
si á un hombre de honor se ultraja. —
Nadie ha de salir de aqui
sin que pase por mi espada.

DON CARLOS. (2)

Sostenla tú, mientras voy
á impedir una desgracia. (3)

(1) Yendo á arrodillarse.
(2) A Pepa.
(3) Don Anselmo cierra con llave la puerta de la sala que conduce á la calle: aparta con violencia á Juan, que intenta detenerle: coje una luz en la ma-

ESCENA XV.

DOÑA FRANCISCA, PEPA Y JUAN.

PEPA.

Señora... ¡Pobre ama mia!

JUAN. (1)

Ya me han cojido en la trampa...

PEPA.

Traete un poco de vinagre...

JUAN.

Y con la puerta cerrada...

PEPA.

¿Te dura la borrachera?

JUAN.

Si vuelve el amo, me mata.

PEPA.

¿No vas?

JUAN. (2)

Yo me echo á la calle,
aunque me rompa una pata...
¡Ay!.. (3)

no, y se encamina apresuradamente por la misma puerta por donde entró don Eugenio: cae doña Francisca desvanecida, y Pepa la coloca en la silla que hay junto á la mesa: don Cárlos sigue los pasos de don Anselmo.

(1) Dando vueltas por el teatro, y buscando azorado donde esconderse.

(2) Abriendo el balcon.

(3) Al tirarse por el balcon se queda cojido de un hierro, y con medio cuerpo vencido para fuera: Pepa acude al instante, le sujeta por una pierna, y le impide arrojarse.

PEPA.

¿Qué te llevas, ladron?

JUAN.

¡Que me he cojido en las bragas!

PEPA

No te has de escapar, infame...

JUAN.

¡Por Dios, Pepa de mi alma!
Que me caigo de cabeza...

PEPA.

Ojalá que te estrellaras...

DON ANSELMO. (1)

¡Aguardad!

DON EUGENIO. (2)

¡Tened!..

DON CARLOS. (3)

¿Qué haceis?

PEPA. (4)

Que este pícaro se escapa!.. (5)

(1) Desde adentro.
(2) Idem.
(3) Idem.
(4) Gritando recio.
(5) Oyese el ruido de bajar los tres precipitadamente por la escalera: don Eugenio sale delante, y se coloca al lado de su hermana: don Cárlos sale deteniendo á don Anselmo, y se interpone entre ambos: Pepa tira de Juan y consigue meterle adentro: él se escabulle de entre sus manos, y se esconde á gatas bajo la mesa, mientras Pepa cierra el balcon y va á buscar agua para su ama.

ESCENA XVI.

DOÑA FRANCISCA, DON ANSELMO, DON EUGENIO, DON CARLOS Y JUAN.

DON EUGENIO.

¡Hermana mia!..

DON ANSELMO.

¡Su hermana!

DON EUGENIO.

¿Ves, Cárlos, lo que hemos hecho?

DON CARLOS.

No te apures... Oiga usted
por su vida, don Anselmo...

DON ANSELMO.

¿Qué quereis?..

DON CARLOS.

Yo solo soy
el culpado en este enredo...

DON ANSELMO.

¿Qué enredo?..

DON CARLOS.

Oiga usted siquiera
con un poco de sosiego.

DON ANSELMO.

Pronto: acabad.

DON CARLOS.

El que veis
es vuestro cuñado Eugenio...

DON ANSELMO.

¡Mi cuñado!..

DON CARLOS.

Yo su primo...

DON ANSELMO.

¿Qué primo?.. Yo no comprendo
siquiera lo que decís...

DON EUGENIO.

Despues os lo aclararemos,
como es justo; pero ahora
no perdamos un momento
en socorrer á mi hermana...

DON ANSELMO.

¿Estoy soñando, ó despierto?..

ESCENA XVII.

Dichos y PEPA.

DON EUGENIO.

¡Frasquita!.. (1) Dale ese agua...
Id en tanto recorriendo (2)
esas cartas de mi padre,
y quedareis satisfecho. —
¡Frasquita mia!

PEPA.

¡Señora!

DON ANSELMO. (3)

Ella es su letra...

DON CARLOS.

Y apuesto
á que hace de mí un elogio
mayor del que yo merezco.

(1) A Pepa.
(2) A don Anselmo.
(3) Hojeando las cartas.

DON ANSELMO. (1)

"Va con aquel primo loco..."

DON CARLOS.

Servidor de usted.

DON ANSELMO. (2)

"Y espero
que atendereis á los dos..."

DON CARLOS.

Al sordo y su compañero.

DON ANSELMO. (3)

¡Usted es Eugenio!..

DON EUGENIO.

El mismo;
y con alma y vida siento
haberos dado un pesar...

DON CARLOS.

Por mis benditos consejos.

DON ANSELMO.

¿Pero, á qué fin?..

DON CARLOS.

¿No está claro?
Para curaros de zelos.

DON ANSELMO.

¿Y quién os pudo decir?..

DON CARLOS.

Eso queda para luego;
lo que urge es que sepa usted
que no ha sido nuestro intento
agraviarle: que tan solo
nos llevamos por objeto

(1) Leyendo.
(2) Idem.
(3) Despues de una pausa.

que conocierais las mañas
de un bribon; que cayó el necio
en la red que le tendimos...
Leed esta carta, que Eugenio
me escribió desde la fonda,
y estais al cabo del cuento.

DON ANSELMO. (1)

"Mi querido Cárlos: al ver el mal rato que hemos dado á mi cuñado, casi estoy arrepentido; pero ya es preciso concluir nuestra empresa, por si se coje el fruto, y mas cuando se presenta la mejor ocasion... Seguí tu consejo; nuestro hombre cayó en el lazo, y él propio se ha brindado á llevarme á hablar con mi hermana, diciéndome que su marido tiene que salir esta prima noche... Yo iré á la cita; preven á mi hermana, y dispon lo demas como mejor te parezca. — A Dios: hasta luego. = Tu Eugenio."

DON EUGENIO.

¿Os queda ya alguna duda?

DON ANSELMO.

Frasquita mia... ¡Qué peso
se me ha quitado del alma!..
Disculpadme... yo no puedo
mas...

DON EUGENIO.

¿Y de qué os sonrojais?..
Antes dejad que admiremos
un corazon tan honrado.

(1) Lee en alta voz la carta siguiente.

DON ANSELMO.

Soy yo, Frasquita... No tengo
contra tí queja ninguna...
soy yo... mírame...

DOÑA FRANCISCA.

¡Qué he hecho,
buen Dios!..

DON ANSELMO.

Nada.

DOÑA FRANCISCA. (1)

¿Me perdonas?

DON ANSELMO.

¿De qué, hija mia?.. No hablemos
mas de eso.

DOÑA FRANCISCA.

Tu bondad misma
me está traspasando el pecho...
¡Yo soy una ingrata!..

DON ANSELMO.

Deja...

DOÑA FRANCISCA.

En mi vida pagar puedo
el disgusto que te he dado...

DON ANSELMO.

Ya se acabó.

DOÑA FRANCISCA.

¿Estás impuesto
de todo?..

DON ANSELMO.

De todo, sí.

(1) Levántase.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y me perdonas mi yerro? (1)

DON ANSELMO

¿Qué vas á hacer?.. Alza, hija...

DOÑA FRANCISCA.

Acércate mas, Eugenio;
dale la mano á mi esposo...
así, juntas... ¡Qué consuelo
recibe mi corazon!..
Ya por dichosa me tengo.

DON ANSELMO.

Y yo tambien...

DON EUGENIO.

En mi vida
tuve un gusto tan completo. (2)

DON CARLOS.

Dí, Pepa, y nosotros dos
¿nos morimos, ó qué hacemos?

PEPA.

Morirnos no.

DON CARLOS.

Dices bien:
mas vale seguir su ejemplo.

PEPA.

¡Alto allá!..

DON EUGENIO.

Ten juicio, Cárlos...

(1) Va á echarse á los pies de don Anselmo y este la sostiene y levanta.

(2) Doña Francisca ha reunido en sus manos las de don Anselmo y don Eugenio, quienes las estrechan amistosamente, abrazándose luego los tres.

PEPA.

¡Jesus mil veces!..

DON ANSELMO.

¡Qué veo! (1)

DON EUGENIO.

Malvado...

JUAN.

¡Por san Francisco!

DON CARLOS.

Ya puedes decir el credo.

JUAN.

¡No lo haré mas en mi vida!

DON CARLOS.

Eso yo te lo prometo.

DON ANSELMO.

Si no mirára, hombre vil...

DOÑA FRANCISCA.

Déjale, que harto tormento
sufre ya...

PEPA.

Seor Juan Zapata,
¿alcahuetico es el viejo?

DON CARLOS.

Traete un lazo corredizo,
y al balcon le colgaremos.

JUAN.

¡Pepa, por las once mil!..

PEPA.

¡Qué Judas va á hacer tan feo!

(1) Al ir don Cárlos á abrazar á Pepa, retírase esta, va á defenderse con la mesa, y al tirar de ella con violencia descúbrese á Juan en cuclillas, que se arrodilla luego en ademan de pedir perdon.

ESCENA XVIII.

Los mismos, menos PEPA.

DON EUGENIO.

Alza, bribon...

JUAN.

¿Manda usted?

DON EUGENIO.

Márchate á la calle luego.

JUAN.

¿Por dónde?

DON CARLOS.

Por la ventana
yo te haré bajar mas presto...

JUAN.

¡Por Dios!

DON EUGENIO.

¡Cárlos!

DON ANSELMO.

Toma y vete,
antes que haga un escarmiento. (1)

JUAN.

O la llave se ha torcido,
ó no encuentro el agujero...

DON CARLOS.

¿Qué es eso, te tiembla el pulso?

JUAN.

No señor... si es que no veo...

(1) Le arroja la llave, mientras don Eugenio hace ademan de contener á don Cárlos.

DON CARLOS. (1)

Yo te alumbraré...

JUAN.

Mil gracias...
Si de esta escapo y no muero...

DON CARLOS.

¿Qué rezas ahí entre dientes?

JUAN.

Nunca mas bodas al cielo. (2)

ESCENA XIX.

Dichos menos JUAN.

DON CARLOS.

¡Cómo va el tio tabernas!

DON EUGENIO.

No vi un bribon con mas miedo.

DON ANSELMO.

Y yo tan ciego con él,
que por sus chismes y enredos
te he dado á tí mil disgustos.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y á qué viene ese recuerdo?
Ya todo está concluido:
¿no me has dado tú el ejemplo
perdonándome mi falta?

DON ANSELMO.

Si yo propio me avergüenzo...

DOÑA FRANCISCA.

¿De qué?

(1) Levantando en alto una silla, y encaminándose hácia él.
(2) Abre la puerta y escápase.

DON ANSELMO.

Pero á bien que siempre
llega un desengaño á tiempo.

DON CARLOS.

¿No ves, prima, como ha obrado
el cáustico sus efectos?

DON EUGENIO.

Calla, loco.

DON ANSELMO. (1)

Desde hoy
vida nueva.

DOÑA FRANCISCA.

Y yo te ofrezco
quererte mas cada dia.

DON ANSELMO.

¡Si vieras qué placer tengo
en oirlo de tus labios! (2)
Sí, Frasquita; viviremos
felices...

DOÑA FRANCISCA.

Como en la gloria...

DON ANSELMO.

Sin inquietud, sin recelos;
con solo una voluntad,
un alma y un pensamiento...

DON CARLOS. (3)

Vámonos, que aqui estorbamos...
Buenas noches, don Anselmo.

(1) A doña Francisca.
(2) Estrechando con ternura las manos de doña Francisca.
(3) Llevándose del brazo á don Eugenio.

CATÁLOGO

de las piezas dramáticas que se venden en la librería de Escamilla.

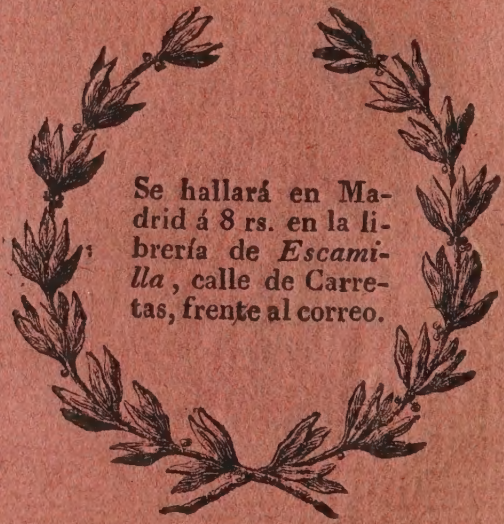
TITULOS.	*Actos.*	*Actrices.*	*Actores.*	*Precio.*
DE DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.				
Edipo, tragedia. .	5	1	5	8 rs.
DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.				
Marcela, ó ¿A cuál de los tres? . . .	3	2	4	6
Engañar con la verdad.	3	3	6	4
Los Primeros Amores.	1	1	4	3
A la Zorra candilazo.	1	1	1	3
El Amante prestado	1	2	4	3
Un Paseo á Bedlam.	1	1	4	3
Mi tio el jorobado.	1	3	3	3
La familia del boticario.	1	3	3	3
El segundo año, ó ¿quién tiene la culpa?	1	1	3	3
Poesías del mismo autor: 10 rs. rústica, 12 pta.				
Sátira El Carnaval, 2 rs.				
Id. contra el furor filarmónico, 3 rs.				
Id. en defensa de las mugeres, 4 rs.				
DE DON MARIANO JOSÉ DE LARRA.				
No mas mostrador.	5	2	8	6
Felipe.	2	2	4	4

TITULOS.	*Actos.*	*Actrices.*	*Actores.*	*Precio.*
Roberto Dillon, ó el Católico de Irlanda.	3	3	12	4
DE DON VENTURA DE LA VEGA.				
El Tasso.	5	4	6	4
Acertar errando, ó el cambio de diligencia.	3	4	8	4
Hacerse amar con peluca.	2	3	9	4
Shakespeare enamorado.	1	2	1	3
La Máscara Reconciliadora.	1	3	2	3
El Testamento. . .	1	1	4	3
El Gastrónomo sin dinero.	1	1	8	3
Miguel y Cristina.	1	1	3	3
La vuelta de Estanislao, ó continuacion de Miguel y Cristina. .	1	2	2	3
DE DON JUAN DE GRIMALDI.				
La Pata de Cabra.	3	2	15	4
DE DON JOSÉ MARÍA DE CARNERERO.				
El Afan de figurar.	5	2	4	4
La Cuarentena. . .	1	1	4	3
El Peluquero de Antaño y el de Ogaño.	1	2	4	3
El Pobre Pretendiente.	1	2	6	3

TITULOS.	*Actos.*	*Actrices.*	*Actores.*	*Precio.*
DE DON ANTONIO GIL Y ZÁRATE.				
El dia mas feliz de la vida.	1	3	6	3

El Conde de Candespina, novela histórica original por Don Patricio de la Escosura, Alferez del escuadron de Artillería de la Guardia Real: dos tomos en 16.° prolongado, á 16 reales en rústica y 20 en pasta.

Se hallarán: Barcelona, *Piferrer:* Bilbao, *Depont:* Badajoz, *Viuda de Carrillo:* Cádiz, *Hortal y Compañia:* Coruña, *Calvete:* Ferrol, *Saem Delgado:* Sevilla, *Caro y Cartaya:* Salamanca, *Reyes:* Santiago, *Rey Romero:* Granada, *Gabaldon:* Valladolid, *Rodriguez:* Valencia, *Maller y Berard:* Zaragoza, *Yagüe.*



Se hallará en Madrid á 8 rs. en la librería de *Escamilla*, calle de Carretas, frente al correo.